

ÍNDICE

INFANCIA,
JUVENTUD,
BOHEMIA,
MADUREZ.

Acerca de mi primera infancia.....	Pág.	1
Juventud.....	Pág.	15
Mi gran compañero y amigo de la Boca: Juan de Dios Filiberto, con quien juntos conquistamos la popularidad.....	Pág.	30
Bohemia, honorable.....	Pág.	37
"Profesor honorario" de pintura, en una escuela para adultos, nocturna, en la Boca.....	Pág.	65
Mi estudio primitivo en la esquina de Coronel Salvador y Pedro de Mendoza, que fué visitados por los Presidentes Alvear y Justo, artistas, políticos, etc.....	Pág.	68
Mi "Lancha-estudio".....	Pág.	83
La casa que compré para mis padres, en la que viví durante más de cuarenta años: Magallanes 889.....	Pág.	91
La casa de la sobrina de mi viejita, en Entre Ríos.....	Pág.	115
Evolución: madurez.....	Pág.	117
Un estudio sobre mis manos.....	Pág.	145

6
Acerca
de mi
primera infancia

7

UNA CONFIDENCIA DE BENITO

"En cierta ocasión en que asistía a la representación de un drama pasional, me sentí identificado con uno de los personajes de la obra - hijo del amor - que en el andar del tiempo llegó a descubrir quienes eran sus padres. Pasé una noche de insomnio, atormentado con la idea de investigar la paternidad de mi ser. Al día siguiente me levanté muy temprano y me dirigí a la Casa de Expósitos. Hablé allí con el Director, solicitándole que me diera algunas indicaciones que pudieran serme favorables para el fin que perseguía. Me interrogó sobre mi nombre y fecha ~~xxfxxkx~~ en que se me había sacado del establecimiento. Le di los datos precisos. -Espérese un momento, expresó, voy a revisar los archivos - Y al cabo de unos instantes regresó con algo que traía en las manos, diciéndome lo siguiente: "El 5. de ~~mayo~~ de 1890, Vd. fué colo-

8

cado en el Torno juntamente con esta mitad
de pañuelo de señora, cortado al sesgo, y este
pedazo de papel en el que se había escrito so-
lamente estas palabras: "BENITO JUAN MARTIN".
"El niño está bautizado" *se llama y será reclamado en*
se tomó copia de todo. *Puede Vd. conser-*
varlos, me dijo, y haciéndome entrega ~~XXXXXX~~
de esos efectos, me manifestó que lamentaba
no tener otros antecedentes que pudieran orien-
tarme en la investigación que me proponía; sin
embargo - dijo - como se afirma en ese papel
de que Vd. ha sido bautizado, convendría que
hiciera averiguaciones por las Iglesias, en la
seguridad de que en alguna de ellas encontra-
ría la constancia de su bautismo.

Agradecí las indicaciones que me hiciera el
Director, y me dirigí inmediatamente a la pri-
mera Iglesia que encontré. Me entrevisté con
el Cura Parroco, a quien expresé los móviles
de mi visita. Y luego de revisar detenidamente
los libros, me ~~ex~~ aseguró que no existía nin-

guna constancia de haber sido bautizado allí

Y con una imprudencia inconcebible en un sacerdote, me hizo una serie de consideraciones tan poco oportunas y reconfortantes para mí, que salí de la Iglesia indignado y con la firme resolución de no volver jamás a insistir en mi propósito.

Nota. La fecha en blanco del día y mes en que fué colocado en el Torno, es la del cumpleaños de Benito, que no la recuerdo:- 1º de Marzo 1890.—

*Ver documentos
que están en otro lugar*

Eduardo Taladrado

"LA PLUMA"

BUENOS AIRES, 15 DE FEBRERO DE 1947

ERA UN NIÑO...

Hace mucho tiempo... La Boca era joven, las calles sin adoquinar, las inundaciones frecuentes. Los viejos pobladores construyeron sus casas como los barcos y las anclaron con postes de quebracho colorado. La canoa siempre lista.

Pintadas de verde, plomo o rojo, con balcones florecidos que las mujeres cuidaban. Estas, mujeres humildes de pueblo, duras para el trabajo, estoicas para los sinsabores que la vida del pobre tiene, dieron la gloria de los hijos. Estos crecieron como el lirio de los campos, saturándose del sabor de la tierra generosa, y de la poesía del Río, padre de nuestro progreso, inspirador de ideales, origen de toda nuestra desoladora angustia. Los muchachos vivían naturalmente y su alegría daba la música feliz a la vida dura de nuestros abuelos.

De ese semillero salió un niño. El hogar pobre, bueno, lo hizo honrado y le enseñó a trabajar para que fuera libre. Infancia en la ribera. El río inundó de poesía su espíritu, sus aguas tranquilas, lo impregnaron de la serenidad que tienen los grandes solamente. El trabajo incesante del puerto de los astilleros, y de los marinos jornaleros, lo maravilló. Era todo ojos y admiración. Conoció al hombre en su puro valor humano, sufrió y fué feliz. El espíritu de esta Boca nuestra, sólo nuestra, que es sublime en su bondad, se apoderó de él y lo forjó a su imagen y semejanza.

Este niño no supo escribir ni expresar en palabras su amor al río, al barrio de casas de madera, al trabajo y al bien, y lo

garabateó en las paredes, en el papel con carbón.

Mucho trabajó, y la perseverancia y el genio unidos le dieron la gloria del cuadro en la obra maestra de sentido universal.



Pero siguió siendo siempre el mismo: el niño con mirada asombrada ante el medio en que viven sus hermanos, que son todos los niños de la Boca. Y recordando a aquellos que hace muchos años estuvieron con él, quiso que éstos de nuestros tiempos tuvieran más facilidad para ser hombres completos, con las máximas oportunidades para el triunfo en la vida.

Y levantó una escuela, impulsó el lactario y el kindergarten, y ahora insatisfecho todavía hará surgir la escuela de motores Diessell y mañana, quizás en el museo, o a su lado, levantará la escuela de arte y la de artes gráficas. Sueña y construye! Para él parece haber escrito el maestro Alejandro Korn estas palabras: "Lo importante en la vida no son los teoremas abstractos, sino la constancia y la probidad en la acción".

Aquí le queremos por bueno y por artista, y porque es nuestro, de la Boca, que le vió crecer y triunfar, y a quien le dió la gloria y le daría más si pudiera.

Benito Quinquela Martín, es

Grande con mayúscula, porque para él el arte no vale sino para glorificación del hombre.

Ama al niño a la manera del poeta - filósofo que escribió: "la más extraordinaria sinfonía del más excelso músico no vale lo que la voz, la risa, el jadeo de una ronda de niños bajo la gloria del sol. El niño constituye el milraje de nuestra esperanza, la base de nues-

tra afirmación en el horizonte de la vida, la fuente de virtualidad capaz de redimirnos del dolor y de la injusticia, del error y de la miseria, de la pesadumbre y de la ignorancia, porque en él se anida el gran misterio de la personalidad. Cada niño es un alarde del destino: la mejor obra es sólo el alarde de un hombre que fué niño."

Siga el artista su camino, que en su estela luminosa seguiremos todos aquellos que amamos a la infancia, y los niños seguirán detrás y adelante y a diestra y siniestra como un coro de ángeles loan-do a Dios porque en la tierra el hombre es bueno.

Felices nosotros que podemos escribir el pensar de "La Pluma", dando en palabra emocionada el agradecimiento de todos los boquenses, al artista que no olvida que es hermano de los hombres.

Ricardo Borris

Sábado 26 de Setiembre de 1931

Jornada

ia, 6800



El Diario de Buenos Aires Para Toda la República.



Los que Desde un Origen Humilde Formaron una Personalidad

Los Jóvenes,
Dice Quinquela Martín,
Tratan de Acomodarse
de Inmediato, Esto los Pierde

Encuestas de "Jornada"
Cuál es su origen?



HOY responde a las preguntas de nuestra encuesta: el popularísimo Quinquela. Si hay alguien que merezca figurar en esta galería de hombres esforzados, el pintor de las escenas portuarias es el que más señalados méritos tiene para ello. Quinquela ha ido conquistando poco a poco la personalidad que ahora tiene; es hijo de sus obras. Las contestaciones de Quinquela abundan en detalles pintorescos, a través de los cuales se advierte un fuerte carácter y una voluntad definida de realizar la vida de acuerdo a una línea de conducta jamás torcida ni desviada por materiales incitaciones que no fueran las puras del arte.

Vivió, Sufrió y Jugó en la Calle

—¿Quiénes fueron sus padres y en qué ambiente se desarrolló su infancia?

—Se ha hablado tanto de mi origen y de mi infancia desolada, que ya no pueden esas cosas tener interés periodístico. El interés periodístico nace y muere en un día; tendría que decirles a ustedes nuevas cosas para que ellas tuvieran importancia. Ya saben ustedes que yo hice de carbonero, cuando niño, y que iba de casa en casa, vendiendo carbón. No se ignora también que yo soy un expósito, que fui criado por mis padres adoptivos a cuyo lado me formé y a cuyo lado vivo todavía ahora.

Yo he vivido, he sufrido, he jugado en la calle; tengo por la calle un amor extraordinario, intenso, profundo. La calle da la sensación de una gran libertad, de la cual yo gozaba con toda amplitud. Nadie sabe, sino los muchachos de aquellos tiempos, lo que era apoderarse de la calle. He jugado en la calle a todo lo que hay que jugar. Usted sabe que los juegos tienen su estación; hay la época de los carritos, como hay la de las bolitas, las del barilete y los cobres. Había un juego brutal y peligroso que ha desaparecido definitivamente. Me refiero a las guerrillas; era una violenta lucha a pedradas entre dos fracciones, de la cual resultaban muchos heridos. Con frecuencia el bando de la Boca se peleaba con Patricios. A los de Patricios se les llamaba los gallegos, porque en ese barrio solamente se hablaba castellano; nosotros éramos los genoveses. En este juego de las guerrillas había sus oficios. Yo era calentador de alambre; consistía esta ocupación en cortar alambre de los cercos, calentarlo al fuego y luego con un martillo aguzarles la punta. El trozo de alambre preparado de esta manera era utilizado como arma arrojadiza que se tiraba revoloteando al enemigo. Los muchachos de entonces, fuertes y mo- rudos, necesitaban un juego intenso y violento; solamente las guerrillas les satisfacían. El football mató a la guerrilla, y en este sentido hizo un gran bien; apareció el football callejero y desapareció la guerrilla. Esto es, a grandes rasgos, la forma en que se deslizo mi infancia.

La Escuela de las Penurias

—Fueron penosos los primeros años de su juventud?

—Las penurias, si es que las ha habido, han sido para mí una escuela formidable de la vida; todo ha sido un bien que yo haya sido obrero; el trabajo modeló mi voluntad. Así me he formado.

—¿Cómo estudió usted?

—Estudié con el maestro Lázaro, en la Academia Slatess. Seguí cursos de dibujo y pintura dos veces por semana. Comencé haciendo retratos al carbón, que vendía a cinco pesos cada uno; debe haber una enorme cantidad de esos retratos dispersos por ahí. En esa época firmaba yo CHINCHILLA y luego castellanicé mi apellido. Recuerdo que hace poco llegó hasta mi casa una señora que poseía un dibujo mío de esa época, y que estaba firmado Chinchilla; venía a pedirme que le modificara la firma; le ofrecí a esa persona una cantidad respetable de dinero para que me delara ese dibujo, pues yo no poseía nada mío de esa época; por nada del mundo quería desprenderme del cuadro. Hice comprender a esa señora que no había necesidad de reformar la firma, y que lo guardara como una curiosidad.

Los años pasaban y yo esperaba pacientemente. Expuse por primera vez el año 1918. Obtuve el año 1920 un tercer premio; desde entonces pensé no mandar más al Salón, y así lo he hecho hasta ahora. He querido que mi arte sea un reflejo de mi vida y de

mi ambiente; es así que mi propia existencia ha sido el mejor maestro que he tenido, porque me ha enseñado lo que debo hacer y lo que no debo hacer. Hay por allí paisajes míos que no tienen ninguna importancia ni originalidad. Pinté paisajes en Córdoba, muchos de los cuales fueron regalados a una novia mía; me dijeron después que éstos habían sido subastados en una importante casa de rentas de la Capital.

No Recuerda los Tropiezos

—¿Con qué grandes dificultades tropezó en su vida para triunfar?

—He tropezado tanto, que ya no recuerdo más cuál fué la grande y cuál la pequeña dificultad. Además, ello no tiene ninguna importancia; las dificultades venen al débil y fortifican al fuerte. He mirado siempre de frente a la vida y mi ideal lo llevaba muy dentro. ¿Podía algo exterior ven-

cerlo? Hay gente que se detiene en lo primero que pretende obstaculizar su marcha. He tenido que luchar con todo lo que un hombre lucha cuando marcha por camino recto y como las he vencido, ya no recuerdo de ellas. Amo el medio en que me he criado y los sitios que me son familiares; no he cambiado de manera de ser a través del tiempo. No tengo rencor con los tropiezos, señal de que la vida ha sido para mí, a pesar de todo, leal a mis ilusiones.

—¿Sus aspiraciones están ya satisfechas?

—Cuando uno está satisfecho, es que está en decadencia. A mí me da la impresión de que todos los días estoy empezando. El que está satisfecho es mejor que se muera. Hay un recomienzo de aspiraciones en todo ser que vive su vida. Hoy una cosa, mañana otra. El entusiasmo es un fuego que necesita que lo estén avivando siempre. De allí vienen las aspiraciones a base de las cuales vivimos.

—¿Qué persona o qué libro ha tenido una influencia decisiva en su vida?

—En un libro titulado "Arte", Rodin, el gran maestro ha resumido sus conclusiones acerca del espíritu del artista y el trabajo del arte. En su lectura encontré el fuego necesario para retemplar mi espíritu. Allí encontré un profundo pensamiento que fué para mí toda una revelación. El arte — decía Rodin — no es esfuerzo, sino resultado lógico de la existencia de una intensa personalidad. Considero a este libro y a Rodin, mi padre espiritual. Cuando yo, en París, le contaba esto a Camille Maclair, el crítico me abrazó emocionado. ¡Cómo hubiera alegrado esto a Rodin — me dijo — que la semilla de una idea suya haya germinado allá lejos tan noblemente! Comprendía yo que es inútil todo esfuerzo por expresarse, cuando no se tiene nada que decir o expresar. Todo es estéril mientras no haya personalidad.

El Recuerdo Más Grato

—¿Cuál es su recuerdo más grato?

—Esto es difícil. Son tantos los recuerdos que es difícil el clasificarlos y el localizarlos. He cuidado mi personalidad a través de todas las incitaciones del mundo; me he consagrado en el rincón donde empecé mi existencia porque comprendo que ninguna testación material debe poner limitaciones a mi espíritu y a la evolución de lo que yo creo que debe ser mi arte. Jamás he pretendido sacar provecho personal de la amistad con los poderosos. He considerado la independencia como el valor más grande que un hombre y sobre todo un artista puede aspirar. Una vez alguien me ofreció la dirección de una importante institución cultural. "No me exclarece usted con nada exterior a mi mismo" le contesté a quien me la ofrecía. Quiero decir con todo esto que los recuerdos más gratos estarán ligados íntimamente con mi producción artística.

En Peligro de Ahogarse

—¿Estuvo alguna vez en peligro de muerte?

—Estuve una vez a punto de ahogarme. Tenía ocho o nueve años y me estaba bañando con otros muchachos en unos potreros de la isla Maciel. Me sacaron medio muerto; había tragado agua como para sacarla sed de mucho tiempo. Estuve mucho tiempo echado en el suelo. Cuando pude caminar, que sería muy entrada la noche, llegué a casa y me acosté sin que me vieran mis padres. Desde entonces juré aprender a nadar; pero no lo he podido aprender jamás. Soy un marínista que no sabe nadar.

—¿Cuéntenos una anécdota.

—Un día vi detenerse frente a la puerta de mi casa un enorme y flamante auto. El que lo manejaba tenía una carta para mí. Sin saber a quién se había dirigido me impactó al ver que era para mí. Me acerqué y vi un asunto que le molestaba mucho; ya intervine en ello porque consideraba que la justicia y la moral estaban de su parte. Me mandaba decir que aceptara ese auto como reconocimiento a lo que yo había hecho por él. Yo dije al mandadero que se llevara el auto, puesto que no iba a hacer sino complicarme la vida. Iba a ser una hipoteca para mí el tener que pensar en chauffeur, garage y lo demás. Cuando expliqué al obsequiante los obstáculos que había para que yo aceptara el auto comprendió claramente la situación. Entonces me pidió que le vendiera un cuadro.

Consejo a los Jóvenes

—¿Qué consejo daría usted a los jóvenes que se inician en la lucha por la vida?

—No ser del montón. Es necesario orientarse desde el primer momento. No hay que hacer escuela. Ser uno mismo siempre y no claudicar. No querer aprovecharse del primer éxito que se tenga; no dar más importancia a las comodidades de orden material que al espíritu. En general los jóvenes tratan de acomodarse de inmediato; esto los pierde y les impide progresar. A los treinta años un hombre está perdido si no ha llenado de obligaciones en pugna con su verdadera personalidad.

Garabateando figuras con carbón en una barcaza se inició Quinquela

BENITO QUINQUELA MARTIN hizo su carrera artística salvando obstáculos que para otro que no hubiera sido él, hubiese significado el fracaso rotundo de sus aspiraciones.

El jovencito aquel que se daba maña para dibujar en el piso de la enorme barcaza carbonera, figuras de animales y de hombres, y que trataba de copiar lo que veía a su alrededor, en los pocos instantes libres que le dejaba la ruda ocupación de cargar y descargar cestas y más cestas, junto a los rudos obreros, tiznados de pies a cabeza y fieros como un susto, llevaba dentro prendida la llama de la vocación artística. La vida había sido para él una madrastra rezongona y avara. Sólo contaba con sus propias fuerzas para subsistir y para abrirse paso. Y así lo comprendió el niño y se enfrentó a la vida en actitud desafiante, dispuesto a luchar. En toda la rivera del riachuelo no hubo quien le ganara a saltar a las barcazas desde la orilla, ni quien compusiera mejor una pila de carbón, paleando a diestra y siniestra.

Se sabía de memoria los nombres de todos los palachos y de los remolcadores de pitadas roncadas; y gastaba bromas a los capitanes, a quienes tenía catalogados en su "pizarra" en una grottesca y original teoría de siluetas al carbón.

Pasaron los años y con ellos la turbulencia de la niñez, dando paso al joven ensimismado y soñador para el que todo era ojos para mirar y motivos para fijar en la memoria y trasladar al lienzo.

La pobreza seguía siendo su compañera inseparable. El trabajo en la rivera no daba para pomos de pintura. Pero ya el nombre de Quinquela Martín se repetía en los círculos artísticos y se hablaba de él como de una brillante promesa. Figuró en exposiciones colectivas y en varias muestras individuales, en las que la reciebra de su estilo y la atrevida concepción del movimiento y sobre todo la originalidad de los motivos, lo destacaron pronto entre el numeroso concurso de pintores que pugnaban por sobresalir en el ambiente artístico nacional.

Y llegamos a la época de la presidencia del Dr. Marcelo T. de Alvear. El mandatario fue un gran amigo de los artistas. Y por Quinquela sentía una especial predilección. A sus instancias se embarcó para Europa, en busca de la consagración definitiva. La "Villa Lumière" lo recibió con los brazos abiertos. Los salones mejor cotizados se disputaban sus cuadros. El triunfo en Francia fue rotundo. Y también en Inglaterra. El entonces Príncipe de Gales, Eduardo de Windsor, adquirió para su galería del palacio de Saint James uno de los lienzos más vigorosos de este pintor argentino que asombró a los europeos con sus cuadros a todo color y su atrevido procedimiento técnico, ayudando a descubrirnos por el camino del arte, en aquellos países que sólo nos conocían por nuestras vacas y nuestros trigales. La "rueda de Europa" fue para Quinquela el espaldarazo consagrador. De allí se inicia otra época en la evolución de este artista. Su capacidad de trabajo fue en aumento, como su celebridad. En todas las galerías de Europa hay cuadros de Quinquela como elocuentes testimonios de una vida realizada y lograda para el éxito y la prosperidad.

Varias fueron las excursiones realizadas después a países de Europa y Norte América. Su afán de cultivarse lo sigue obsediando como una idea fija. Pero en la actualidad ha "fondeado" por un tiempo en la quietud de su estuario, capitán de la magnífica nave blanca que el Estado le construyó en la Vuelta de Rocha, y a la que puso el nombre de "Escuela Museo Pedro de Mendoza".

LOS RECORTES

Buenos Aires
Cangallo 940 U. T. 35-2786

Crítica

35 LIRE

26 MAR 1942

Amaba el Arte y Era Amigo de los Artistas. Dice Quinquela Martín

BENITO Quinquela Martín, una de las personalidades más típicas de la pintura argentina, estaba unido al doctor Marcelo T. de Alvear por una gran amistad, nacida de una mutua y espontánea simpatía. Al expresar para **CRITICA** estos sentimientos, el conocido pintor de las escenas portuarias se expresó en los siguientes términos:

—Efectivamente —comenzó diciendo el pintor Quinquela Martín—, estaba unido al gran ex presidente con una amistad que me honraba, tanto por las calidades morales y espirituales del ilustre patricio como por la forma en que esa amistad tuvo origen.

Conoci al doctor Alvear el año 1923, en que él visitó una exposición que de mis obras realizara yo a mi regreso de España. La comprensión espiritual fué mutua; comprendí al gran hombre desde el primer instante. Su fina sensibilidad, su clara inteligencia, su acostumbrada frecuencia a toda manifestación artística, hacían de él una verdadera autoridad en materia pictórica, sobre todo. Era un placer acompañarlo a recorrer un salón de pintura y escuchar sus atinadas observaciones.

De la obra de los gobiernos —llegué a decirle un día— sólo queda su parte espiritual. Y él

comprendía perfectamente el sentido de mi frase. Era el presidente amigo de los artistas. En ninguna época el Estado

ayudó en la forma que lo hizo el presidente Alvear a pintores, escritores, escultores. Gustaba de sentar a su mesa a los representantes del arte, de partir mano a mano con ellos, conocer sus opiniones, exponerles las suyas. Y en este vivo comercio de las ideas, el doctor Marcelo T. de Alvear se convertía en un admirable "causeur" que



QUINQUELA MARTIN

asombraba por la claridad de las ideas y el conocimiento que tenía de escuelas y corrientes artísticas.

Los artistas argentinos, como argentinos y como artistas, perdemos doblemente con la desaparición del doctor Alvear; pues en él veíamos al gran ciudadano y al verdadero amigo del arte capaz de oportuna palabra de aliento. Era como los grandes señores del Renacimiento que se poñan de pie para saludar a un artista y que se sentían halagados con su amistad. Le debo al doctor Marcelo T. de Alvear una de las más profundas satisfacciones de mi vida: la de ser el primero que colócriera en mi modesta obra las radiaciones nacionales que en ella pudiera haber. Y este es el gran recuerdo que de mi amistad con el gran ciudadano quedará para siempre en mi corazón.

Juventud

16



1925



Guinequela Martin con
su amigo Ortiz en el año
1907 a los 17 años de edad



Quinquela Martín en 1907
a los 17 años de edad



Quinquela Martín, en 1917

Quinquela Martín tiene muchos recuerdos de sus comienzos en el arte, es ya conocida su vida de pequeño carbonerito, para que intentemos abordarlo en ese sentido, preferimos la anécdota íntima o pintoresca que no ha de faltarle.

En el sótano de La Peña, donde es tan difícil "no" encontrarlo, le pedimos, a pesar de su interacción negativa, algún detalle de sus primeras impresiones artísticas.

Quinquela vacila al principio, pero tarda en atraer sus recuerdos. Se alegra recordando también, y las anécdotas unas a otras, en

su primer posición le impres de re-encia.



maso Arce, vino a verme, y nos entendimos amistosamente. Era hombre de holgada situación, pero había llegado al país como inmigrante. Me agradó el dato y me agradó su amistad. Por unos cuantos pesos le cedi algunos cuadros. Es un hombre original don Dámaso Arce. Hoy posee un museo de pintura en Olavarría, una fortuna bastante regular y quince hijos adoptivos. Ha deseado, al adoptarlos, la gloria de amparar y encauzar a un gran artista, pero las quince veces se han visto defraudadas sus esperanzas.

—Dígame Quinquela, ¿en ese tiempo no asistía usted a ninguna academia?

—Sí, a una academia de ladrones.

—¿No diga! ¿Academia de ladrones?

—Como lo oye, los ladrones son tipos formidables. Los de aquella época, por lo menos. En la Isla Maciel, hace 17 años, la policía se veía en apuros para atravesar los innumerables vericuetos que llevaban a las guaridas de esos extraños personajes, mitad ladrones, mitad poetas, mitad payadores, mitad asaltantes.

Aquí, Quinquela hace esta curiosa divagación: Vea que raro, los ladrones no son aficionados a las artes plásticas, ni pintores ni escultores; pero casi todos son poetas más o menos inspirados, payadores y guilabrosos todo poetas.

El mismo, e

gran emoción era su muerte. Yo los veía tan hábilmente, amorosamente, y les pulsaba febril, momentos antes. Algunos volvían, los que quedaban no a pesar del ejemplo de que moría en un hoyo en manos de la policía, no se achicaba nunca algún novicio y claros. Recuerdo a con mi paleta y traía mi atención a senclar un espectáculo Colgado de un árbol. El principio dirección del "ca" ba suavemente una cartera. El tirar hacia afuera llo, la cartera sa como atraída por maniobra se repetía veces, pero al final daba en condiciones

1918-

Cual fué su debut?



Quinquela Martín, en 1917



El mismo, en la actualidad

Quinquela Martín tiene muchos recuerdos de sus comienzos en el arte, es ya conocida su vida de pequeño carbonero, para que intentemos abordarlo en ese sentido, preferimos la anécdota íntima o pintoresca que no ha de faltarle.

En el sótano de La Peña, donde es tan difícil "no" encontrarlo, le pedimos, a pesar de su intemperie, algún detalle de sus primeras impresiones artísticas.

Quinquela vacila al principio, pero no tarda en atraer sus recuerdos más distantes. Se alegra recordando, se emociona también, y las anécdotas se arriman unas a otras, en espontáneo fluir.

—Dígame, Quinquela, su primer cuadro, su primera exposición le merecieron sin duda alguna impresión especial. Algo que ha de recordar con afectuosa preferencia, sin duda.

—Es cierto, de mi primera exposición en Witcomb tengo muy buen recuerdo. Ahora, en la que respecta a mi primer cuadro no puedo concretarlo, es una cosa demasiado vaga en mí, más seguro estoy de mi debut en letras de molde. En el año 1917 apareció en "Fray Mocho" un artículo elogioso para mí. Eso me impresionó muchísimo. Empecé a sentir, de manera indudable, la gran responsabilidad del artista que es tenido en cuenta. Y a propósito, ese artículo elogioso me trajo consecuencias agradables. Apareció un comprador epistolar. Un señor Dá-

maso Arce, vino a verme, y nos entendimos amistosamente. Era hombre de holgada situación, pero había llegado al país como inmigrante. Me agradó el dato y me agradó su amistad. Por unos cuantos pesos le cedi algunos cuadros. Es un hombre original don Dámaso Arce. Hoy posee un museo de pintura en Olavarría, una fortuna bastante regular y quince hijos adoptivos. Ha deseado, al adoptarlos, la gloria de amparar y encauzar a un gran artista, pero las quince veces se han visto defraudadas sus esperanzas.

—Dígame Quinquela, ¿en ese tiempo no asistía usted a ninguna academia?

—Sí, a una academia de ladrones.

—¿No diga! ¿Academia de ladrones?

—Como lo oye, los ladrones son tipos formidables. Los de aquella época, por lo menos. En la Isla Maciel, hace 17 años, la policía se veía en apuros para atravesar los innumerables vericuetos que llevaban a las guaridas de esos extraños personajes, mitad ladrones, mitad poetas, mitad payadores, mitad asaltantes.

Aquí, Quinquela hace esta curiosa divagación: Vea que raro, los ladrones no son aficionados a las artes plásticas, ni pintores ni escultores; pero casi todos son poetas más o menos inspirados, payadores y guitarreros. Pero sobre todo poetas.

—Es buena su observación Quinquela; pero eso que la sugerido a usted: que los poetas son ladrones, o los ladrones poetas?

Quinquela, con sonrisa significativa continúa.

—Y viera que respeto tenían por mí, creo que admiraban mis obras lo mismo que yo admiraba su coraje y su espíritu de aventura. Por que vea usted, la emoción del robo ha de ser algo muy intenso. El ladrón—aquellos por lo menos—eran artistas. Eso es, eran artistas. Su

gran emoción era el juego con la muerte. Yo los veía trazar sus planes hábilmente, amorosamente si se quiere. Y les pulsaba la inquietud febril, momentos antes de la partida. Algunos volvían, otros no, pero los que quedaban no tenían nada, a pesar del ejemplo diario de alguno que moría en un hospital, o que caía en manos de la policía. La gaviola no se achicaba nunca, siempre había algún novicio para llenar los claros. Recuerdo algunas tardes, yo con mi paleta y mis pinceles distraía mi atención del tema para observar un espectáculo interesante: Colgado de un árbol un saco de hombre. El principiante, bajo la hábil dirección del "catedrático", intentaba suavemente deslizar del bolsillo una cartera. El juego consistía en tirar hacia afuera el forro del bolsillo, la cartera salía así suavemente, como atraída por un ímán. Esta maniobra se repetía un centenar de veces, pero al final, el novicio quedaba en condiciones. Sin embargo el dinero no era para ellos lo primordial, los veía hoy con miles de pesos y a los pocos días sin un cobre. Era el gran juego el que los atraía. El juego con la muerte.

—Estos son mis primeros recuerdos de pintor. Ya ve amigo: Debuté en una academia de ladrones. De la Isla Maciel, entre esa curiosa entidad de sujetos al margen de la ley, de esa Isla Maciel, tenebrosa y sórdida, saqué los primeros motivos para mis cuadros.

Recién nos conocíamos y ya hablábamos
confidencialmente con Benito, como si hubiéramos
sido viejos amigos.

No recuerdo cómo se suscitó la conversación.
El caso es que en cierto momento Quinquela me
manifestó que era hijo del amor, como Leonardo
da Vinci. Tenía seis o siete años - me dijo -
cuando mis padres adoptivos me sacaron de la
Casa de Expósitos. Allí figuraba yo con el nom-
bre de BENITO JUAN MARTIN, pero más tarde, por
un acto comprensible de gratitud, eliminé el
nombre de JUAN para intercalar el de CHINCHELLA
que era el apellido de mi madre adoptiva.
Durante varios años, hasta después de su se-
gunda exposición, Quinquela firmaba sus cuadros
con el nombre de BENITO CHICHELLA MARTIN. Pero
fue necesario castellanizar su apellido, a fin
de evitar una serie de inconvenientes que se le

presentaban, muy particularmente en el orden bancario, cuando se trataba de cobrar cheques a la orden de Quinquela, como generalmente se le llamaba. Le aconsejé la conveniencia de hacer una presentación a los Tribunales, haciendo ver los perjuicios que esa situación le producía y expresando su decisión de cambiar el apellido de CHINCHELLA por QUINQUELA.

Así lo hicimos, obteniendo judicialmente una resolución favorable, que previo los trámites de estilo, quedó establecido que en adelante firmaría BENITO QUINQUELA MARTIN en todos los actos de su vida.

Amado Enrique:

Muchas Saludos y un fuerte abrazo.

E. B. Tardieu

Tardieu 9-XI-47

En un momento Eduardo Tardieu de que estoy preparando el "cuadro de historia" sobre el amor y guerra amor Benito Quinquela Martín, desde Valdivia, Chile (donde reside después de haber ejercido las funciones de Consul de Chile en París) me envía estas notas que ago al efugi. y la noticia de Benito Quinquela

Biografía tratada por la niña Martha Castelo, bajo la dirección de la Profesora Clelia Gomez Reynoso, en la Escuela N°8, del Consejo Escolar N°17-Año1943-

BENITO QUINQUELA MARTIN,

Nos ofrece con su vida un ejemplo muy interesante. Su historia comienza cuando era un niño bueno, que no conoció padres; y se crió bajo la dirección de un matrimonio de modestos carboneros, vecinos de la Boca.-

Frente al Riachuelo, Benito trabajaba ayudando a sus mayores, y observaba los barcos de atraentes colores que hacían el comercio de maderas y frutas.-

Le atraeron las formas de los lanchones, veleros, cargueros e intentó copiarlos con carbonilla.-

Poco a poco fué haciéndose conocer en el barrio por sus dibujos y su buen comportamiento.-

Pasaron los años.-Aquel niño bueno llegó a ser hombre y junto con su persona creció su arte.-Su fama salió de la Boca para recorrer la ciudad, la República, y después el mundo.- En museos de España, Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Cuba, Brasil, han quedado

muchos de sus cuadros comprados a buen precio, pero ni la fama ni el dinero hicieron olvidar a Quinquela su gratitud para sus viejecitos, a quienes compró una casa.-

Quiso después dar a su barrio de la Boca, donde encontró su inspiración, otra prueba de gratitud.-

El no había podido instruirse cuando niño.-

Entonces pensó en que otros niños deberían disfrutar de ese beneficio, y junto a la ribera, en la llamada "Vuelta de Rocha" compró un terreno para regalarlo al Consejo Escolar con el fin de construir en él un escuela.-

Se aceptó la donación, y durante dos años, Quinquela Martín dejó de pintar sus cuadros para decorar los frentes de las aulas.- Quería así completar el obsequio con una muestra de su arte.-

Si teneis ocasión de llegar al barrio de la Boca, no dejéis de visitar esta escuela llamada "Pedro Mendoza".-

En el cuarto piso es fácil que encontréis al pintor copiando el Riachuelo.- Es su tema preferido, como lo demuestra el cuadro que exponemos titulado: "Día de tormenta".- Y al saludar al más porteño de

nuestros pintores, llevareis el mensaje de simpatía, que merece, de todos los niños argentinos.-

Mi gran

Compañero y amigo
de la Boca : Filiberto

con quien juntos
conquistamos
popularidad

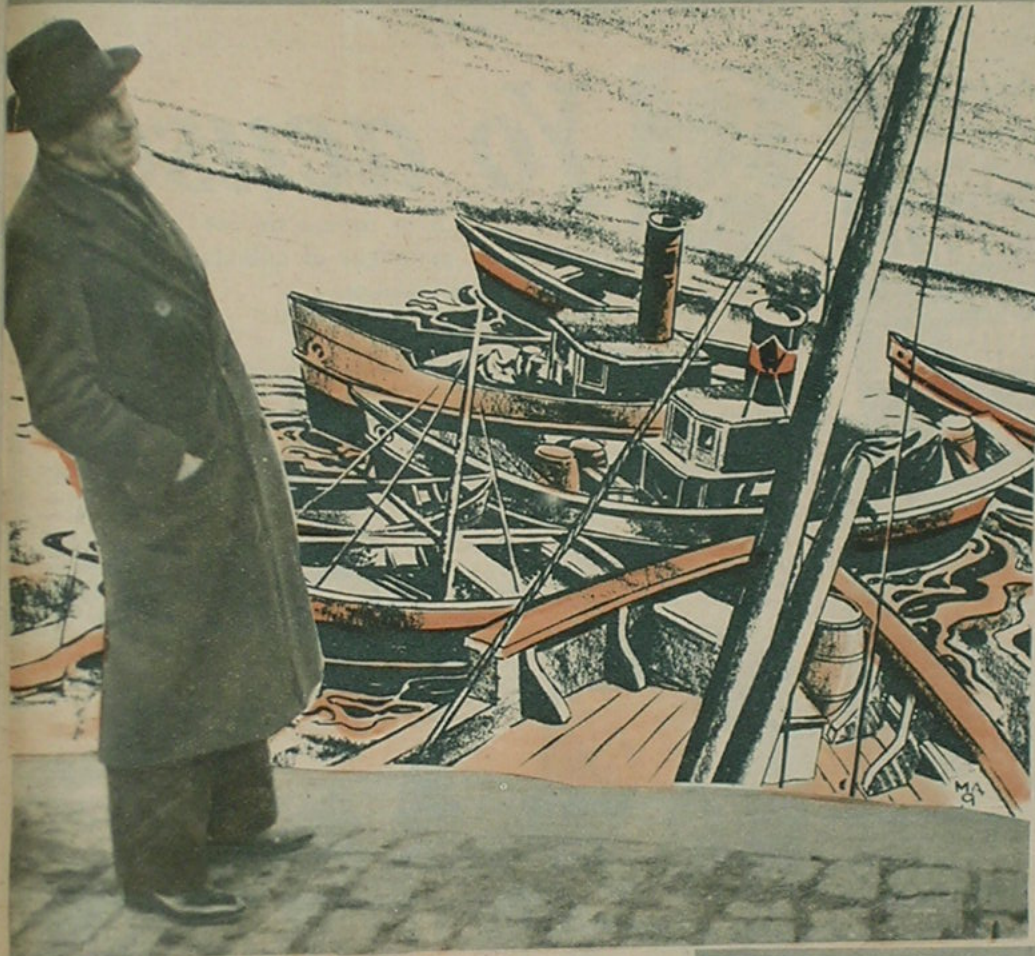
Geen een fotografie de Filiberto, jenen.

¿A QUE BARRIO PERTENECEN NUESTROS ARTISTAS?

"Si el destino no me hubiera hecho nacer en la Boca, amaría a esta barriada de mis amores como si hubiera nacido en ella..."

CONFIESA

Juan de Dios Filiberto



Claro que con el movimiento sudamericano de generaciones, un acento tipicamente porteño le dio conciencia de barrio porteño. Le dio forma. Le dio color. Le dio el destino.

Y entonces "barrio" y "generación", en realidad de hora de ocio, junto al mar que se abrió paso en un trazo con veros y la guitarra de las décimas que evocaron la prisión y el patio, se hicieron personajes inconfundibles. De ese barrio rumoroso de agua antigua y de voz de viento diferente es Juan de Dios Filiberto, y no solo lo confiesan sus palabras, sino su posición inamovible de ciudadano boquense. Y después, antes, tal vez, lo confiesa su obra toda que no hubiera podido escribir así con ese sabor de tango diferente si el origen hubiera resultado otro.

Ningún barrio tan entero y tan el como la Boca — pudo decir también en otras repetidas oportunidades el autor de "Caminito".

El barrio como paisaje total

Recorriendo sus calles a veces amplias y otras estrechas, atravesando por sus puentes, como viajeros de caminos y de puentes, se obtiene la sensación acabada de cuanto tiene de paisaje la Boca del Riachuelo. Cuando la noche cita la hora alta y en la hora las estrellas se asoman al panorama, un doble marginal de vecinos en la vereda, tomando posición en pequeñas sillas de paja amarilla y trenzada pacientemente, nos recuerdan la evocación en verso de Evaristo Carriego con todo el profundo sabor a vereda, patio y comedor que en ese gente se arrastra.

No falta la morocha de enfrente, con el absurdo país de sus ojos negros de negro profundo.

El paseo hasta la vuelta de un grupo de mococitas de trenzas enmoledas y polvorientas. Bien está que se considere que el apartado de radio borró la presencia del fonógrafo de bocina verde, pero de cualquier manera la canción — el tango por sobre todas las cosas — siembra sus leyendas simples por voz de cantor y queda de abundra de barrio. No pasa más el estancillo, pero continúa estando allá a bordo de una vieja y despidada barcaza pesquera la dentadura vertical de una ator-neona, acompañando las saudades firmes y sentimentales de quien canta — es decir, de quien llora, un verso que dice:

"Partoño u bastimente pe terre
assai lontane..."

De ese barrio, de ese paisaje total que presta el barrio, es Juan de Dios Filiberto que, conjuntamente con Quinquela Martín, resulta, quizá, uno de sus personajes más característicos.

La Boca "xeneise" y la Boca porteña es una e indivisible. La primera constituye la raíz, la segunda, su floración azul. La primera es fundación. La segunda es desarrollo. Las dos en una sola dan con el sentido de la unidad que le confiere perfil de barriada cancionera con alma diferente.

En la fotografía inferior se ve a Juan de Dios Filiberto con su gran amigo, otro ídolo boquense, Quinquela Martín, y otro amigo común, en el taller del famoso pintor, examinando una cerámica.

Quien dice su nombre, quien evoca su figura, quien haga referencia de su obra y quiera evocar etapas de su vida, por fuerza obligada tendrá que asociarse a una sensación precisa e inconfundible de barrio donde ha nacido.

Constituye el caso inverso del hombre que parte de una barriada y cobra de pronto perfecta ciudadanía en Buenos Aires. En él — en Juan de Dios Filiberto — cuanto más ancho hizo su nombre por arterias de la ciudad, más fuerte y más honda se hizo su raíz de "boquense".

Justificara siempre este detalle quien conociera profundamente la personalidad del famoso compositor, entre cuyas páginas más notables se cuentan "El pañuelito", "Caminito", "Ladrillo", "Malevaje" y "Botines viejos", y quien entienda de una manera sola de la gravitación del color que en la Boca se encierra.

Pertenezco a la Boca del Riachuelo — ha podido confesar repetidas veces Filiberto — con un profundo amor que no dicta sus cosas minúsculas.

Y en esto se encierra, claro está, el sol diferente, el viento distinto, el permanente rumor de las olas que mecen las barcas dejenidas, desde cuya proa gime, a veces, cubierta de lamento de acordeón napolitano, la voz de un pescador que no consiguió olvidar a Sorrento. Está en esto el mundo de enfrente: boliche en el vértice de una esquina, en cuya traslucida gimio de espejos sencillos una guitarra de payés del de extramuros que evoca, cantando, la figura de un mayorengo piopeador de "chirongas" que pregonaban empanadas: case-

ras en años de "tramway" a caballo.

Está en esto la bohordilla, y en la bohordilla, muy posiblemente, el verso de un poeta de corbata negra y voladora, el sueño hecho palabras de un pintor de gente de puerto, la esperanza de un dramaturgo que soñó para un personaje de drama con Pablo Podestá y su arte nunca igualado.

Pertenezco a la Boca del Riachuelo — ha podido confesar repetidas veces Filiberto. Y sus puellas, cargadas de tristezas profundas, se dicen una vez más contra el paisaje sostenido de los geranios asomados a balcones rectangulares de casas típicas boquenses y que aún continúan siendo verde-verde.

En torno y dentro del mundo evocado, el armonio vaxabund, que llegaba en su itinerario improvisado hasta la esquina de Caseros y Rioja y eran entonces de la partida Agustín Riganelli, Armando Discépolo, Pazio Hebequer y el propio Juan de Dios.

Ningún barrio como la Boca

Leyenda e historia sostienen que la Boca tiene alma genovesa. Y en ese ángulo, como elegido de ex profeso por aquellos que dejaron un día el golfo del León para anclar definitivamente en este pedazo hospitalario de América, un sentimiento conservador de costumbres, de leyes, de cosas, evita siempre la filtración extraña de hombres y de elementos, lográndose así que la unidad espiritual de un modo de vivir y una manera de sentir continuara siendo aquella.



EL ALMA DE LA CIUDAD

En Esencia LA BOCA Conserva Su Tipismo

LA Boca ha sido, es todavía en algunos aspectos, una de las barriadas más típicas de la gran ciudad que es Buenos Aires. Y una de las que más personalidad acusaba entre las del ejido ciudadano, que ya adquiría esa grandeza de colmena múltiple, progresista y diariamente transformada por el esfuerzo del hombre. La Boca tuvo un sello propio. Esa diferenciación permitió que el barrio acuñara un perfil indeleble. Y fuera, como fué sin duda alguna, una especie de cimbel insistente para la ávida curiosidad del extranjero que visitaba la urbe. Todo había hecho un camino en la imaginación popular. Desde los dieciocho genoveses, según la leyenda, levantaron las primeras chapas de cinc, hasta el carbón de Quinquela y el silbo merodeador de Filiberto, completaron la fisonomía vivida de este arrabal que mira al Riachuelo. El asfalto de las calzadas más pintorescas, después, y el adelanto edilicio, más tarde, pasaron una goma de borrar sobre el rostro de la barriada. Los colectivos —ese invento porteño tan simpático— acortaron las distancias. Y la Boca fué otro barrio agregado al dinamismo central de la urbe que le ganaba baldíos al horizonte...

Una Vez con Caminito en los Barrios Pobres de PARIS

Tradición que Subsiste

Empero, la diferenciación subsiste. El silbo de Filiberto le suma particularidad. Y el carbón de Quinquela mantiene ese colorido tan peculiar de sus callecitas que se resisten a entregar su tradición. Aún hay rincónes que asoman su pasado de colores elementales, y ventanucos que miran la calle con una guirnalda de macetas en fila. Su idioma persiste en los viejos giros del vocablo fundador. Y algunas costumbres permanecen intactas, extrañas al ajetreo del barrio y como extraviados entre la baránda de los ocasos boquenses y las aventuras endomingadas. En la Vuelta de Rocha, precisamente, y en las "pizzerías" tan típicas, el barrio revive cotidianamente su esplendor pasado. De tanto en tanto, algunos carnavales nos retrotraen a aquellos tiempos, nos sitúan en medio de aquella felicidad tan lúcida que conformaba el espíritu de sus primeros pobladores, los generosos y laboriosos genoveses que ganaron patria a pulso de corazón y de alma. Y un destino también, que encauzaba el progreso, el sueño y la emulación constantes. Porque allí, en esa orilla tumbada hacia el Riachuelo, se originaron las primeras luchas cívicas que dieron la primera diputación socialista en el país. Y porque allí, en ese barrio que mira el agua, entre las calles de barro, las veredas empuñadas y las chapas de cinc que hacían de habitación, se fundaron bibliotecas, sociedades gremiales, instituciones mutualistas y centros de estudio. La calle Almirante Brown es un testigo vivo de las agitados asambleas proletarias que se efectuaban en el salón de la Verdi, desde cuyo escenario oradores de distintas tendencias políticas e ideológicas, adversarios contumaces, antagónicas e intransigentes, polemizaban hasta las primeras horas de la madrugada. Más tarde, cuando ese cúmulo de virtudes permitió diferenciar la barriada, apareció "Caminito". Era el órgano de Filiberto y sus corcheas melódicas que espiritualizaban las calles de la Boca...

El Tango Precursor

"Caminito!"... Ahí estaba el tango que iba a propiciar una transformación en la música popular. Y a brindarnos una generosa revelación del espíritu del barrio que ya tenía sus artistas: Arato y Quinquela Martín, un grabador y un pintor que destacarían el ascenso cultural y artístico de la vida boquense...

"Caminito" hizo historia, amigos —nos dice alguien que ha conocido numerosas capitales de Europa—. Yo lo escuché en París, en Bruselas, en Roma... Y si Quinquela Martín nos llevó con sus pinturas a los rascacielos de Nueva York, Juan de Dios Filiberto llevó a los barrios pobres de París el alma de la Boca... Su dibujo musical me conmovió profundamente... Era la emoción de mi ciudad y su visión recordada en siluetas, las que se hacían huella en mi espíritu... Fue un momento que nunca olvidaré...

Sortilegio Parisiense

—A ver, ¿cuente... cuente!...
—¿Conocen ustedes Belleville?... ¿Comball?... ¿Coursne?... ¿Ménilmontant?...
Son las barriadas humildes del París heroico... Allí se amontonó lo más típico de la Ciudad Luz... Y cuando nieva... Ah, qué lindo!... Cuando nieva, el alma de París está en las calles...

"Clarín" continuación - 6 oct. 1945



Ilustró
LOTITO

en los mercados, en los balnearios... Es una fiesta de color, de música... Alegría inusitada, inesperada, bulliciosa... ¿Cómo olvidar, amigos!... Yo estaba solo en ese rincón del poverio parisiense... De pronto, en una esquina, un acordeonista ciego acariciaba los conocidos compases de "Caminito"... ¿Saben ustedes lo que eso significa?... ¿No?, ¿no lo saben?... Yo era un desconocido; sin embargo, a los primeros acordes de ese tango tan nuestro, muchachos y muchachos me lanzaron al vértigo de la danza callejera, mientras los copos de nieve embellecían las calles y el acordeonista ciego con su "Caminito" me convertía en un amigo más entre el coro jubiloso de los

alegres adolescentes... Ya no era un extraño; el tango de Filiberto me sumó a la fiesta, como a otro de los habitantes de la barriada pobre...

"Boca" y "River"

Aparte de "Caminito" y la Escuela-Museo de Quinquela, la Boca tiene también sus nombres propios en el fútbol. Boca Juniors y River Plate repartían hasta hace unos años la simpatía popular. Los dos grandes clubes tenían sus hinchas en la barriada. La deserción de River, más tarde, dejó a Boca Juniors dueño del campo entre la afición a ese deporte. No obstante, el nombre de Rofrano y el de Isla, se

conservan intactos en el corazón de la hinchada boquense. Y si se recuerda con cariño el nombre de Tesorieri, o el de Calomino, se pronuncia entre interjecciones admirativas, en el fondo del alma de cada hijo de la Boca se tiene un recuerdo emocionante para los ex darseneros, aun hoy que, convertidos en "millonarios", le disputan la cabeza del campeonato del fútbol profesional a los descendientes de los 18 genoveses fundadores del barrio. A la postre —se dice entre sí—, ellos también nacieron en la Boca...

Calles asfaltadas, avenidas en las que el tráfico ciudadano nos confunde; talleres, usinas y fábricas han hecho de la Boca una prolon-

gación de la urbe. Ahí está Buenos Aires con todos sus adelantos y sus progresos. Pero, en esencia, perduran algunas particularidades que popularizaron su nombre en la ciudad; las mismas que hoy todavía atraen la curiosidad del extranjero que nos visita. Esas particularidades que algunos viejos refirieron cuando tomaron el sol en la Vuelta de Rocha y alguien recuerda con un dejo emocionado y mechado con un modismo genovés:

—¡Ah, los tiempos de Calomín... Y de Tarasca... Y de Cherrito!... ¿Te acordás, vos?... ¡Dágueme un colp, Calomín!... Y la hinchada, parada en los tablones, blandían sus gritos en la cancha como una bandera de júbilo...



Bohemia

honorable

table
recession
Madagascar

1917

en el balcón de la calle
Magallanes



Am Honorable
Puesto de redita de papas
en Música —

Volta de cuando instalamos
con Herreros y otros, un
puesto de venta de papas
en Múscara —

Valto de cuando instalamos
en Herrera y otros, un
puesto de venta de papas
(con música) —

Valta de cuando instalamos
con Herreros y otros, un
puesto de venta de papas
(con música) —

Valta de cuando instalamos
con Henneros y otros, un
puesto de venta de papas
(en música) —



Envié - La coronación y glorificación de Ollavone

uen-
del
artin.



1918 - Bohemia - La coronación y glorificación de Ollavone

uen-
del
artin.



1918 - Bohemia - La coronación y glorificación de Ollavaca



Una foto del año 1927 nos muestra al artista con sus padres adoptivos para quienes adquirió la casa en que viven actualmente.



4 En la época en que se aprestaba a la primera exhibición de sus obras en un salón de la Boca.



5 Recuerdo de la 1ª exposición realizada en el extranjero. La ciudad elegida fue Río de Janeiro y a ella concurrió el doctor Pessoa, canciller brasileño.



8 Otra distinción recibida en España y en la Comisión de Bellas Artes. Figuran Fresno, Soto Acebal, Sotomayor, José Frances, Giraldo, López Mezquita, Riccio y otros.



9 En París en 1926, la exhibición de sus obras tiene éxito. Nuestro embajador Alvarez de Toledo, Nicolás Bessio Moreno y personalidades del mundo artístico asisten a la muestra.



También expuso en Roma en 1929. Aquí vemos al artista junto a Mussolini y a Grandi.



13 En Londres, año 1930. A su muestra asisten nuestro embajador doctor Uribe, Mr. Manson, director de la Tate Gallery, y el escritor Cunningham Graham.



14 Ramiro de Maestu frecuenta en 1930 el taller del pintor Quinquela Martín.



Se registra una del pintor meditando un trabajo.



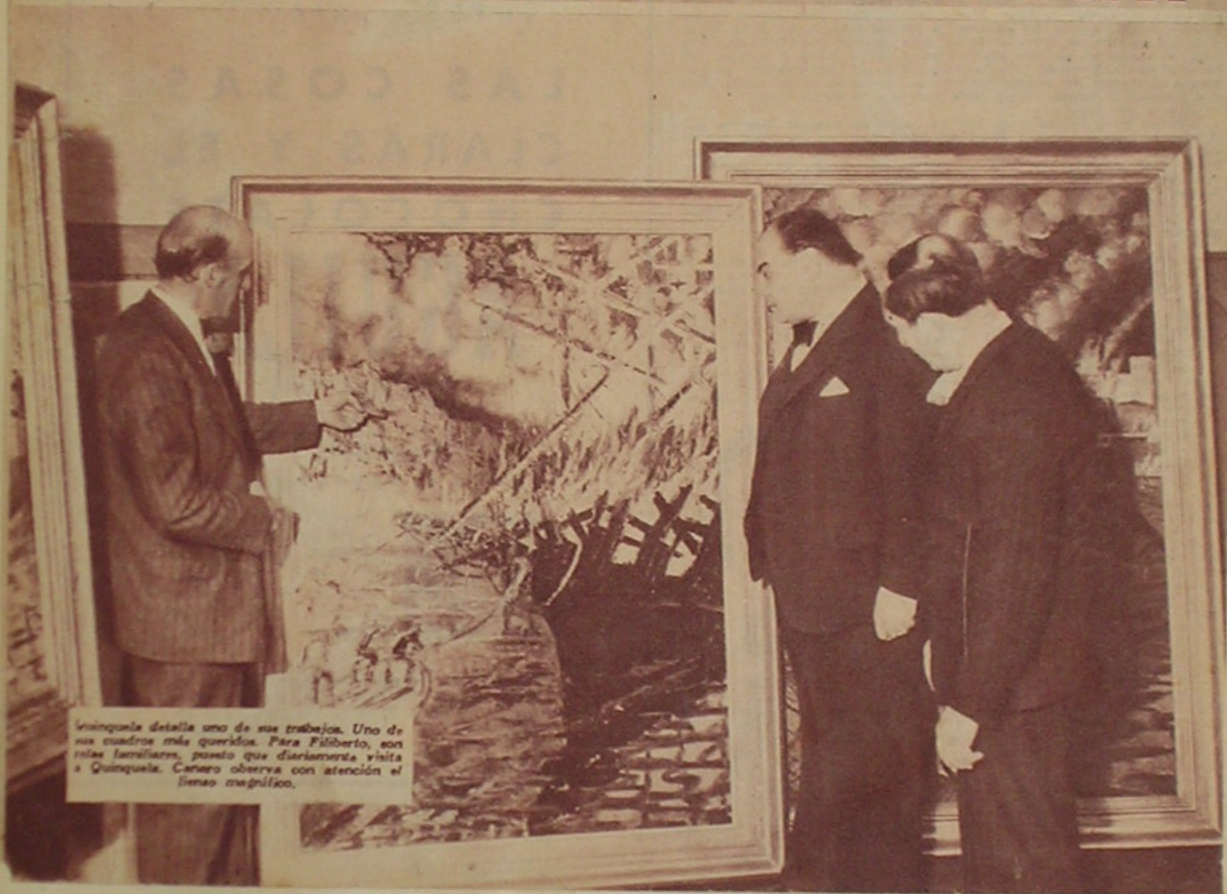
18 La "República de la Boca" no olvidó el homenaje a uno de sus hijos predilectos. Aquí el artista luce su vestimenta de Almirante y desfila por las calles boquerones. Filiberto y Basilio Moreno lo acompañan.



19 En busca de descanso y en Chilecito, La Riola, Quinquela, lejos del agua, abre surco en tierra firme.

"Radiolandia"

TARDE DE AMISTAD FRENTE A "LA VUELTA DE ROCHA"



Quinquela detalla uno de sus trabajos. Uno de sus cuadros más queridos. Para Filiberto, son cosas familiares, puesto que diariamente visita a Quinquela. Canaro observa con atención el lienzo magnífico.

UNA tarde de sol, frente a la "Vuelta de Rocha". Allí en el "atelier" donde Quinquela Martín, ciudadano honorario de ese rincón porteño con sabor tan propio, labora con su arte prodigioso, lienzos que irán después a todos los museos y a todas las pinacotecas del mundo...

Y dos visitantes que llegan —Juan de Dios Filiberto como cicerone de Francisco Canaro— a recrearse frente al arte. A olvidarse de misalco, ante el milagro que van develando las manos maestras de Quinquela.

Allí los hemos encontrado, hilvanando recuerdos. Trabajando hasta el presente, días en que vendían diarios por las calles de la gran ciudad o cargaban bolsas en los muelles de la ribera... Triunfadores de hoy, los esperanzados de ayer. En esa comunidad de triunfos y esperanzas, hemos compartido una tarde con ellos. Una tarde de la que darán idea las siete fotos que ilustran estas páginas...





No podía faltar la cena, en base a los típicos platos "xeneizes", exclusivos del barrio. Y los vinos, elegidos por Canaro.



El balcón de Quinquela Martín, sobre la vuelta de Rocha. Allí se inspiró también Filiberto, para una de sus páginas más bellas. El Rincuelo da al lugar un encanto que sobrecoge el ánimo...

En el Atelier Suburbano de Facio Hebequer se Reunió el Grupo de Artistas Anónimos que Luego se Impondrían

QUINQUELA FUE DESCUBIERTO POR FACIO HEBEQUER

Riganelli Cuenta Sabrosos Episodios de la Epoca Bohemia

EL afamado escultor Agustín Riganelli ha conocido al gran amigo de Guillermo Facio Hebequer, el gran artista recientemente desaparecido. Nadie mejor que él, entonces, para hablarnos de la vida y obra de quien puso su corazón y su alma tanto en su vida como en su obra.

Un salón de rechazados

—Nunca un salón de rechazados tuvo tanta trascendencia en la evolución artística de un país — comienza diciéndonos Riganelli. El hecho de haberse cerrado las puertas de los salones oficiales, refino a varios artistas dispuestos que no se concenían y que, sin embargo, tenían afinidad espiritual e ideales comunes. Los había de los más distintos barrios de la ciudad, de Boca, de Barracas, de Boedo, de Parque Patricios. Así se conocieron Stagnaro, Palazzo, Facio Hebequer, Vigo, Montero, José Torres Revello, Quinquela Martín, Riganelli. Este primer salón de rechazados que nosotros inaugurábamos en 1914, tuvo la virtud de mostrar al pueblo una nueva y auténtica expresión de arte ciudadano que dejó boquiabiertos a los "senos" que vivían de acuerdo a las revistas extranjeras.

Una despedida emocionante

Facio Hebequer tuvo su primer estudio en la Boca, en la calle Pedro de Mendoza y Patricios. Vivía allí con José Torres Revello. En el año 1917 mudó su "atelier" a la calle Monasterio. Se profesaban estos dos artistas un entrañable cariño y un mutuo respeto. Todos los anteriores nombrados estábamos en constante contacto. Pero un día, Torres Revello partió para Europa como empleado del archivo de Indias. La despedida que se le hizo marcó una época en la bohemia de ese entonces hoy ya desconocida. Los llantos se mezclaban a las expresiones de alegría. En nosotros llamaba la esperanza de un arte nuevo y veíamos con pesar que uno de nuestros queridos compañeros se alejaba del grupo.

Peregrinación artística

Era a mediados de 1917, cuando una tarde vino Facio a buscarme. Recordamos los más diversos barrios de la ciudad, buscando aquel que más condiera con el afán de explorar la vida de los humildes y poder más tarde expresarla en nuestra obra. Como si se tratara de un descubrimiento, nos alegramos intensamente cuando decidimos establecernos en Parque Patricios. Así fue como Facio fue a vivir a Hilda al 1700. Facio tuvo en esa época a su lado al pintor Pannozzi, el que después se haría célebre pintando paisajes de la Patagonia. Cuando el pintor Pannozzi se fue a Bariloche, ya estaba formado el grupo que yo llamo formidable.

Bohemia laboriosa

Facio Hebequer consiguió reunirnos en una modesta que duraría toda la vida. Estábamos Arato, Vigo,

RECUERDA



RIGANELLI, el gran artista argentino, que nos habla de Facio Hebequer y su obra

Quinquela, Juan de Dios Filiberto, Montero, Bellocq, Armando Discépolo, José Buglió, Rafael de Rosas y otros. No era la nuestra una bohemia sin aspiraciones y sin inquietudes. La teníamos en forma dramática. Discutíamos en forma tal, que los vecinos se alarmaban con nuestros gritos. Era la nuestra una academia viva, ardiente, apasionada; no nos perdonábamos nada. Todos los temas eran tocados y en cada uno de ellos ardía la pasión y la curiosidad de nuestros jóvenes espíritus. Nadie estaba atado a convenciones. Llamamos y a lo que ha sido dado en llamarse la buena educación. Sin embargo, existió un gran respeto mutuo y nunca nada desagradable empañó la armonía de nuestro grupo. Se juzgaba la obra de cada cual con libertad e imparcialidad absolutas de juicio. Era ley sagrada impuesta por nosotros el comentar y analizar las obras de arte. Facio Hebequer había declarado la guerra a muerte a ese silencio de las obras que es una tática de los arribistas.

Los queridos atorantes

Destilaron por esa casa una serie de atorantes que sirvieron de modelo. Muchos de estos tipos han quedado famosos en el barrio y son nuestros amigos. Facio Hebequer quería tanto a estos ex hombres que cuando debían de venir por una u otra causa, él iba a buscarlos a su covacha.

Con mucha frecuencia Facio los hacía curar y los curaba él mismo y atendía en todo lo que podía a sus necesidades de hambre y de miseria. ¿Cómo no querer a un hombre de tales cualidades? Él sentía un inmenso cariño, una gran compasión por todo fracasado.

El descubrimiento de Quinquela

Más tarde la crítica de arte en general hablaba del fondo humano de nuestra obra. Es que no vivíamos entre figurines y muñecos. Los juzgados asombrados, no entendían y nos rechazaban. A Facio le cupo, por aquel entonces, el honor de descubrir a Quinquela. Era que Mo Colliadino se dedicaba a pintar episodios portuarios y, conversando el

TENIA CARINO POR EL BARRIO EN DONDE VIVIA

Su Grupo Tenía Alborotado al Vecindario

actual director de la Academia con Facio, éste le dijo: "Sé de un muchacho que tiene unas magníficas impresiones de puerto que a usted le gustarían".

Colliadino, entusiasmado con las obras de Quinquela, preparó toda la concurrencia a la primera exposición de Quinquela Martín que tuvo lugar en Witcomb. Facio había descubierto para la ciudad de Buenos Aires al pintor de su puerto.

Los jurados y nosotros

De aquel grupo nació asimismo la primera sociedad de artistas argentinos. Nuestra sociedad no tenía un carácter de club sino de fuerza gremial y como control hacia los jurados y a la Dirección Nacional de Bellas Artes que en esa época era tan mala como ahora. Conseguimos una cosa inaudita: que los miembros de los jurados fueran aumentados a cinco en lugar de tres como tenían entonces.

El cariño del barrio

Recuerdo que teníamos al barrio alborotado, pendiente de nuestras alegrías y expansiones, de los "muchachos", como nos decían cariñosamente. Se nos ocurría tantas cosas que el vecindario estaba siempre esperando algo nuevo. Un 6 de enero, Quinquela Martín disfrazado de Rey Mago repartió a todos los chicos del barrio, los juguetes comprados por Facio Hebequer, que era el capitalista del grupo, pues cobraba un sueldo mensual de la casa Beltrich, en donde era tenido por un empleado modelo. Los demás, en esa época, comíamos de milagro.

Una lechería famosa

Eramos demasiado en la casa de Facio Hebequer y era como para pensar seriamente en la subsistencia de todos. Entonces a Facio se le ocurrió una idea genial: fundó una lechería, pared por medio con su casa. Así podía ir a los muchachos. Recuerdo que Arato y Vigo pintaron paisajes en las paredes de la lechería. Pero el negocio podía durar muy poco: todos eran clientes pero nadie

"ME HACE REIR EL QUE VA A EUROPA A INSPIRARSE" DECIA

Ninguno de sus Amigos Tuvo
Nunca una Beca

pagaba. La lechería creo que existe
todavía, era en Rioja al 1700.

El armónium de Juan de Dios

El barrio vivía en perpetua fiesta. Recuerdo que un día llegó a la lechería una partida de helados. Nos pareció una verdadera injusticia que hubiera tantos helados juntos y que hubiera tanto chico en la calle con ganas de engullírselos, pero sin un centavo en el bolsillo. Entonces se nos ocurrió una cosa admirable, de la cual Facio se rió durante mucho tiempo, nos disfrazamos de mozos —

desentrañar la verdadera esencia palpitante de nuestra ciudad. Esto es que era patriotismo y auténtico nacionalismo. Para los que vinieron después, fué fácil la tarea. Por cierto no faltó quien, por snobismos, quiso tener después su taller en la Boca o en Barracas. Ya era "bien" ser de la Boca.

Propongo que de la casa de Facio Hebequer, de todos los materiales, sus libros, sus cuadros, sus elementos de trabajo, se haga un museo o una escuela allí donde Facio Hebequer trabajaba en Vicente López, en la calle Güemes 302. Sería lamentable que un tesoro tan grande, formado a fuerza de constancia, de trabajo, de estudio, de disciplina, se disipe y se pierda. Ello debe pasar al patrimonio común. Tal es mi idea; por ella deberían trabajar los intelectuales para que los poderes públicos se hagan cargo de todo el material artístico dejado por Facio Hebequer para que sirva de ejemplo de trabajo, de heroísmo y de voluntad a las generaciones venideras.

si es que a eso puede llamarse disfraz — y nos fulmos por el barrio repartiendo helados gratuitamente. Era cosa de risa ver las artes de persuasión que ponía Quinquela para convencer a un chico de que esos helados eran de "arriba".

Fuimos los iniciadores de un nuevo estilo de serenatas. En estas andanzas colaboraba Fillberto, que siempre se llevaba a cuestras su armónium para tocar en él sus tangos famosos. Los vigilantes nos detenían prohibiendo la prosecución de las serenatas. Pero al final se convencían de que aquello era muy bonito y terminaban cargando ellos con el armónium de Juan de Dios.

Una frase de Facio

Hay que decir constancia que jamás ninguno de nosotros tuvo una sola beca. Los artistas becados que regresaban de Europa nos llamaban despectivamente "Los de Barracas". Pero el tiempo y la crítica fué haciendo justicia. A este respecto han sido siempre duros nuestros comentarios. Hace pocos días, no más, me decía Facio Hebequer hablando de este asunto, a propósito de los que van a Europa a realizar su obra: "A mí me da risa el artista argentino que tiene que ir a Europa a buscar inspiración".

Nos tuvimos que hacer a fuerza de sacrificios y hasta de egoísmo, en un ambiente brutalmente hostil para nosotros, para la realidad en que vivíamos. Porque era como si quisiéramos.

57
En el volumen

"La República de la Boca"

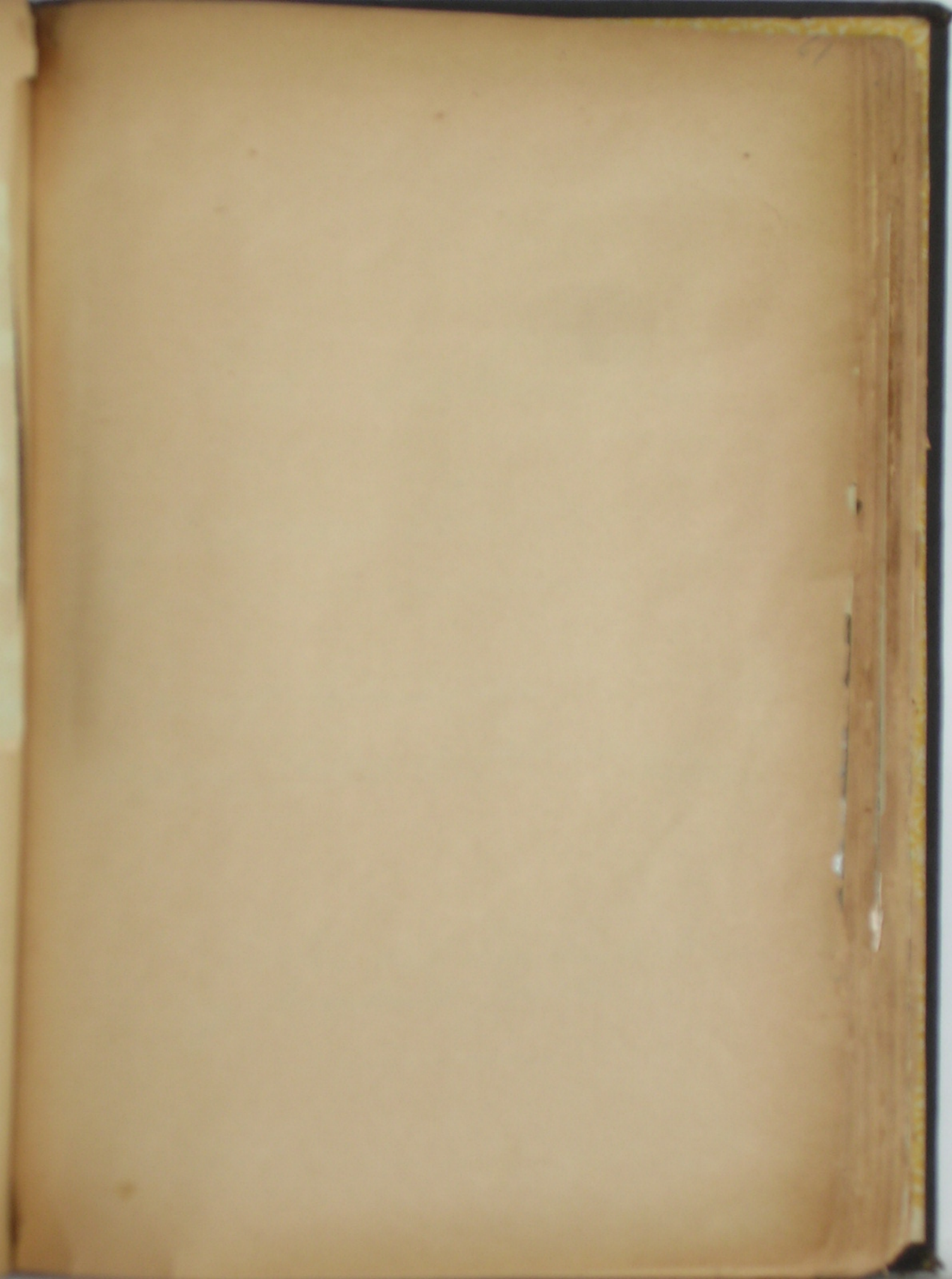
figuran páginas inimitables
de aquella vida bohemia

65
" Profesor "
Honorario
en una
Escuela Nocturna

1917



Cuando (1917) era Profesor honorario en
 las escuelas de enseñanza post escolar - (hay
 escuela para adultos) nocturnas, fundada
 por Caffarena -



63

Mi estudio
primitivo

Coronel Salvadores
esquina Pedro de Mendoza

Visitas del Presidente Alvear
y Presidente Justo -

Estudio de Guayula Martin

Pedro Mendoza

Calle

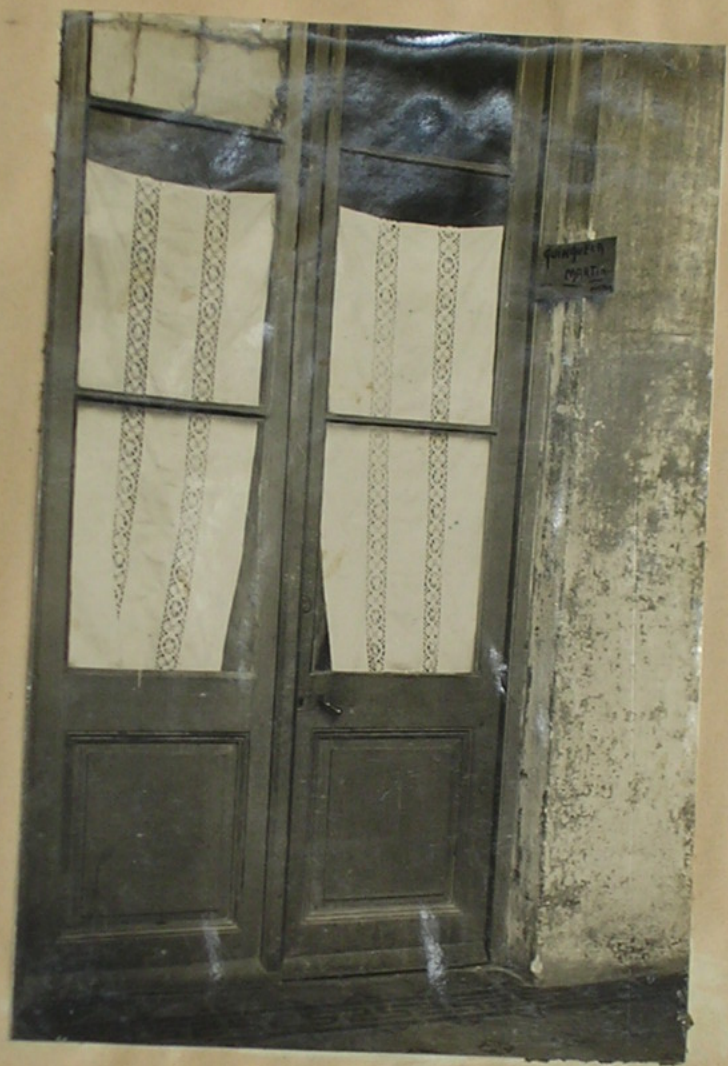
1936

Coronel Salvador



Mi estudio primitivo - en Coronel Salvador y Pedro de
Mendoza -

1936



1925

La puerta de entrada a mi taller
de Coronel Salvador y R. de Mendoza

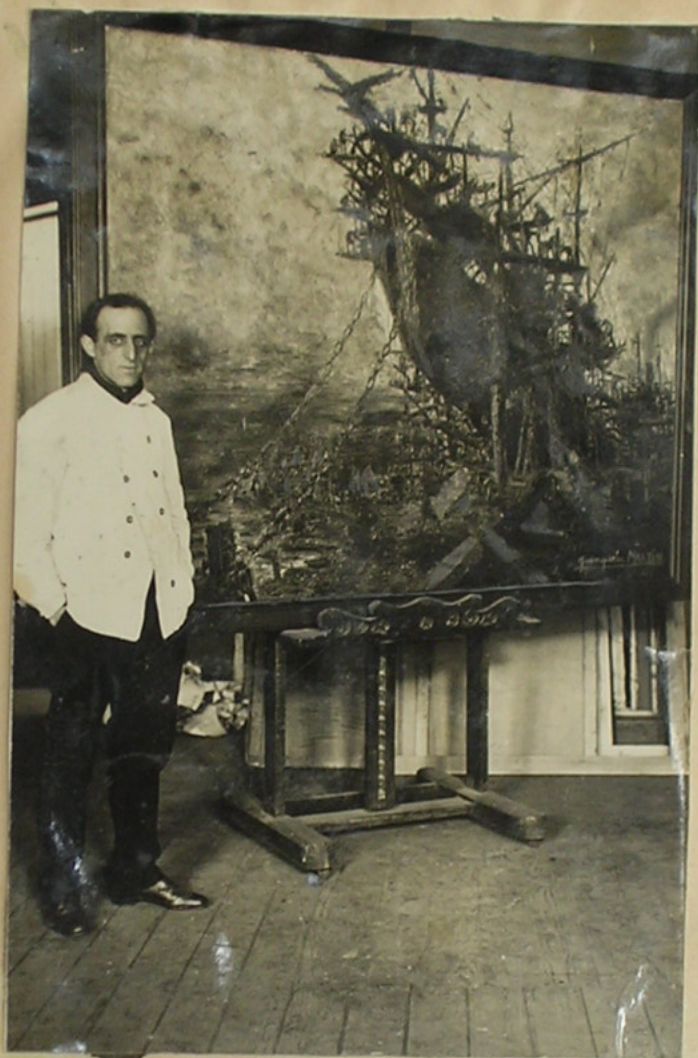


En el balcón de mi primera taller
en Coronel Salvador y Pedro de Mendoza
1926



En el balcón de mi estudio
de la calle Cruz Salvador -

1926



Con mi cuadro preferido
 "Crepusculo en el Astillero"
 que nunca quise vender -
 donado al Museo de Bellas Artes
 de la Boca



1917

El Presidente Alvear, que me honró con su amistad
visitó varias veces mi catedral, en algunas ocasiones
acompañado de su esposa.

- Dos anecdotas = los capos rucos de querosene
como asientos

= La regañada que le dió Alvear
a la policía que había dispuesto
despliegue de vigilancia con
motivo de una de sus visitas



Visita del General Justo a mi estudio de la calle
Coronel Salvador 616 - Con el Ing^o Bessio Moreno,
Guillermo Uleno, German de Elizalde, Clemente Capurro
el Emisor Notar, Alvarez (ex gerente de "La Peña") etc.





Visita del Presidente Justo a mi
primero Taller de la Calle Cnel. Salvador

1935



Visita del Presidente Justo a mi estudio
de Colonel Salvador -



En el balcón de su estudio



Me
Lancha-estudio

- Cómo y porqué adquiri la lancha
 - Servicios que me prestó -
 - El conocimiento de rincones ignorados
y aspectos desconocidos del Riachuelo
 - algunas anécdotas
 - una lancha "enjetada"
-



En mi lancha-estudio - 1934-



En mi lancha - estudio
acompañado de mi Tío
D. Juan Querínuela -

1934 -



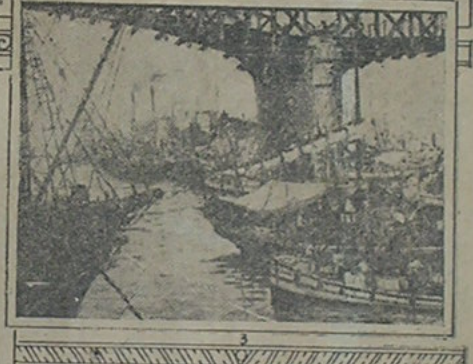
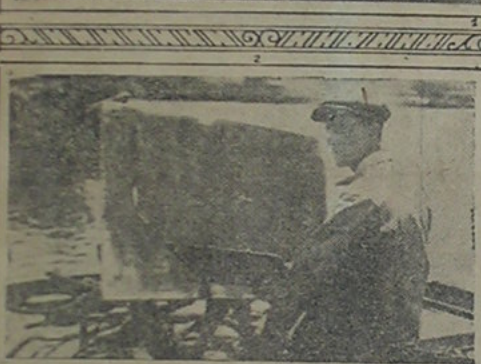
Excursion en mi lancha estudio. -
Desembarco en la Isla Maciel -



En mi lancha - estudio
con un grupo de amigos
en el arroyo Maciel -
1934.

NOTAS DE ARTE

Un pintor de la Boca: Benito Quinquela Martín



1: Benito Quinquela Martín en su taller flotante — 2: Pintando en «tierra firme» — 3: Una de sus obras «Puerto de Barracas»

La Boca, que ya responde a la sugestión de la urbe leonessa, ha tenido siempre una fisonomía con distintas expresiones. La línea tortuosa, entrándose en un verdadero conglomerado de formas y de rayas, abre una brecha en el Riachuelo, salpicada de un abigarrado triángulo de callejuelas laterales, donde hierven los cafetines y merenderos. Allí se suman las mujercuelas de rostro bestializado; las manos en buena que han dejado una caricia en Barrilete, Génova o Bombay; las casaca ruidosa, haciendo las razas del mundo en la vida logabre de la ribera.

Todo ello, amalgamado unas veces, independiente las otras, dan un carácter único al rincón sordido, que junto al silencio del cosario, pone la vida tumultuosa, con el repiqueteo de los martillos que caen sobre los remaches, aplastándose en los cascos rejuvenecidos.

En ese dinamismo, ha formado su estética y encamando su ideal, Quinquela Martín, el pintor obrero que, empujado por su devoción, llega,

dulcemente, a colmar sus más caras aspiraciones espirituales.

Trepado en un primer piso: una ventana hacia el negro puente que hormiguea; la otra dominando la típica Vuelta de Rocha, este muchacho negro, sin cuidarse de sus buenos éxitos en tierra extraña, trabaja sorprendiendo día en día el secreto de un carácter.

«Benito, el carbonero», hoy pintor de respeto, es el mismo cariño para el descargador o el gramete, con la distancia instintiva hacia el que ha sabido elevarse con la sola razón de su idealismo. En su taller de «tierra firme», guarda las telas siempre nomencladas por día del día anterior. Y es en su lancha, el original taller flotante, donde la última lleva el trazo febril de su pincelada.

Es dinamismo de la estiba o del rudo objeto portuario, si llega a traducirse en la obra, es porque también anima la mano y el corazón de Quinquela. «Soy brutal en mi técnica — dice el artista — porque él sol taja les ma-

deros, incendia los velámenes y pone el contraste de las oposiciones rudas sobre la faz de los obreros. Aquí todo es movimiento; las estufaduras, los sistemas y los recursos son inútiles. Es necesario pintar, bárbaramente, si fuera posible, para hacer surgir este canto, maravilloso de vida y de verdad.

Así lo hace en su luminoso «Puerto de Barracas»; o en una o diez telas dinámicas y fuertes, donde la paucalada corre modelando barcos y señalando los hombres.

Pero la penumbra lo suaviza. El encanto de la «flora violeta» — tela fundamental — lo lleva a la «flora azul»; y en este momento, al resurgir en la seriedad que vaga sobre los barcos, cuando el pensamiento del marino vuela en las frases de una canción rusa o en las notas de un viejo aire de Bretaña, Quinquela, apartado del trabajo brutal, prepara la tercer chora de su tríptico; y ella es la eterna, la misteriosa, la del dolor y del recuerdo: «la hora azul».

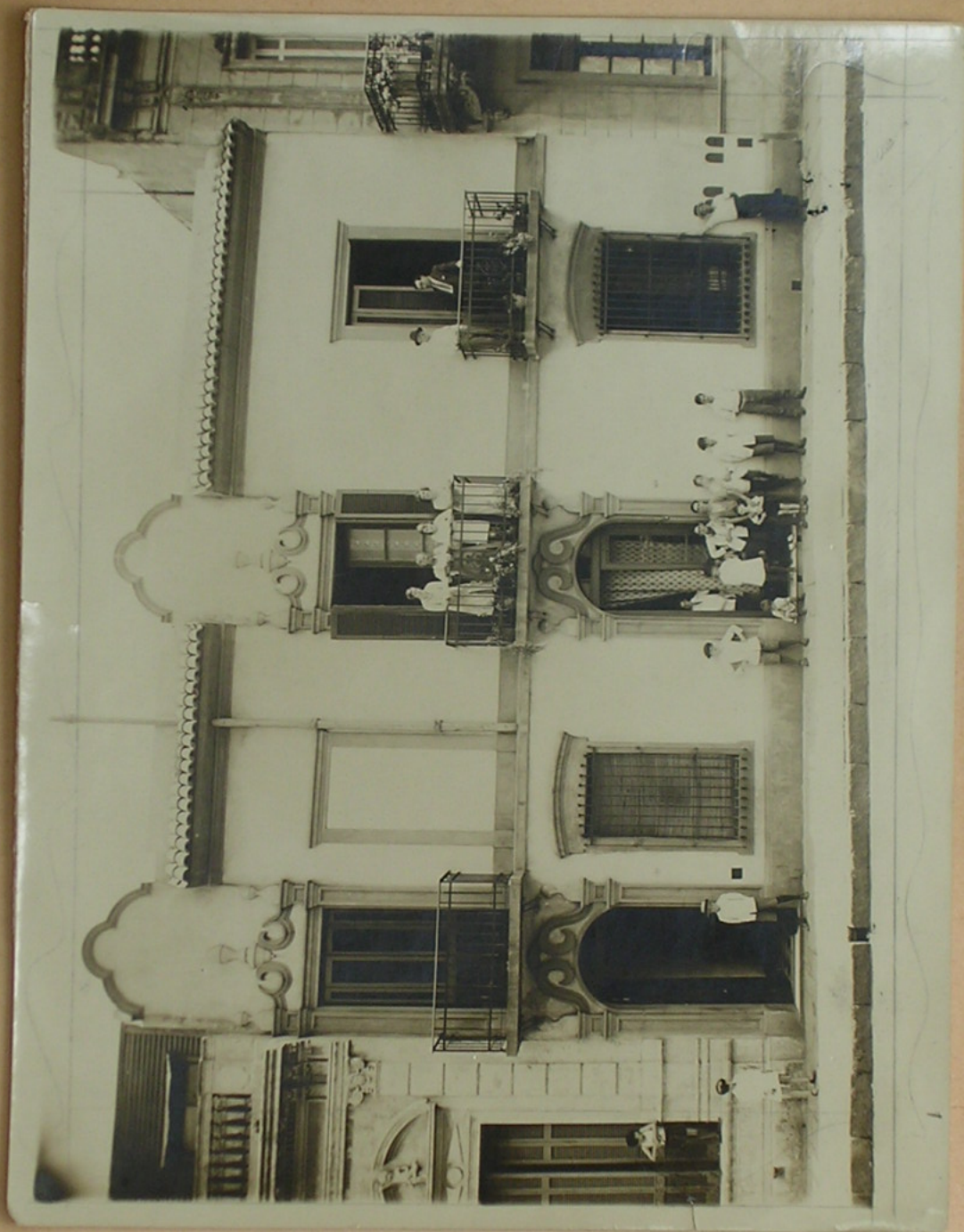
La casa
que compré
para mis padres
en la que viví
más de 40 años.

Magallanes 889.



923
aquí la fotografía del
negro de carbonero, algunos
que tenían los ojos -

y las anécdotas de mi trabajo
de llevar el carbon a los
filicutas, de mi Taller
en la bohardilla, de los
celos de mi madre con
su marido, etc.





Mi casa Magallanes 889 - Alap Negocio de Reliquias
 en el Balcon - Don Manuel y el amigo Amézaga - en
 el otro Balcon - Doña Justina - una amiga Chilena y Kéirros

1945



Otro aspecto del frente de la casa
 Magallanes, 889 - en el Balcon - Doña Justina
 Berardo y la encargada - Doña Chita
 Maturano

1945



Otro aspecto del frente de mi casa de la
 Calle Magallanes 889 — 1945
 en el Balcon. Doña Justina y Lucía Berardo



- Frente de la casa Magallanes. 889 en que
viví con mis hijos desde mi terna
infancia hasta que desaparecieron -



El dormitorio de mis padres.

1947



My Dormitory.

1947



Ferraza de la casa con las plantas que
cuidaba mi viejita con un cariño
y paciencia ejemplares.
1947



Interiors



Una terrazza di la nostra casa



Con los viejos en Magallanes 889



Mi viejita, rodeada de parientes y amigos



Llegada de Paris 1926

105

106



A mi regreso de París





Con los viejos, el día de mi llegada de
Francia ————— 1926





Comita con familiares en
el estudio del Museo

La casa
de la sobrina
de mi viejita
— en
Entre Ríos —
— — —



Guaileguaychi

Apoyando mi permanencia en ~~Santa Fe~~
 empecé el río Paraná para visitar a la señora
 de mi visita - Esta foto representa el
 rancho en que vivía, rodeado de flores, en
 la tranquilidad de la campiña entrerriana

Evolución:

Madurez

ACTUALIDADES

Quinquela Martín y Cesáreo Bernaldo de Quirós son los dos pintores argentinos contemporáneos que en forma trascendental han pasado su obra y su nombre a través de las capitales más importantes del extranjero y difundido, cada uno por su parte y a su modo, exponentes significativos del arte nacional. En su andar, uno y otro han avivado el interés de los críticos de ponderada ilustración e indiscutible crédito: Quirós con sus arquetipos provincianos, de re-

El sueño de las fisonomías y la madurez de vestimentas de Quinquela

Quinquela con sus trajes impresionistas de la vida laboriosa de la Boca, concentrada en la actividad que la naturaleza y el hombre despliegan de consuno en ese trozo del Riachuelo que el pintor ve diariamente desde el balcón de su propio estudio.

Quirós continúa en su discurrir por los caminos del mundo. Quinquela, en cambio, sin desear propositos de viajes futuros ni eludir breves ausencias de turismo o de estudio, se halla recogido desde hace varios años en su Vuelta de Rocha, empleando los días en el empeño de ahondar su arte, animoso y creador siempre, en las nuevas orientaciones temáticas acariciadas después de visitar fraguas y aserraderos, centros de vida proveedores de extraordinarios ejemplos de acción muscular y de disciplina viril. Pero aun cuando Quinquela pinte otras cosas más fuertes y más humanas, subsistirá su prestigio en torno a su calidad de intérprete plástico del Riachuelo. El siente profundamente a su barrio de la Boca. Al apropiarse, para la pintura que lo popularizó, de esa luz que vió desde niño llenar de color los mil detalles de las embarcaciones, el temblor del agua mansa del riacho histórico, la finura de las nieblas o la densidad de los humos, se ha apropiado también de lo subjetivo circundante y vive con ello y en ello todos los momentos de su existencia, por más que — recuerdo de los instantes pasados — de reyes, mandatarios y eminencias diversas, y de los agasajos recibidos en los centros de cultura europeos y americanos, revista frecuentemente ante los testimonios gráficos y literarios que abundan en el recinto del modesto taller. Quinquela es así una entidad positiva en ese conjunto de modos que constituye el alma boquense. El interpreta e integra la esencia y las formas de esa colectividad sui géneris, en la que convergen a menudo la curiosidad y el

interés porteños en procura de calor y de emoción; él califica y define, a veces solo, otras apariencias de valores de respeto, las exteriorizaciones locales en su aspecto más gallardo. Desde el ángulo esencialmente sentimental de la barriada, ese que ha suscitado y consumado la "Revolución de la Boca" — expresión sorprendente y risueña de un profundo egotismo localista, que se complace en oponer a la genialidad universal la propia posesión —, sólo Juan de Dios Filiberto alcanza allí el significado de Quinquela. Uno y otro son creadores y han logrado, con su respectiva obra y con la sencillez de sus propias vidas, nivelar los seres en el amor hacia lo propio, dar al pulso vecinal un ritmo de belleza de acentos no alcanzados todavía por ningún otro barrio de Buenos Aires.

Esta real situación del eminente plástico — bien querido por el pueblo a través de sus cuadros y de las sugerencias de su misterioso origen — es la que lo fué induciendo día tras día a invertir parte de su dinero en una obra material que redundara en beneficio permanente de la población boquense. Nosotros vimos al pintor alimentar la idea durante muchos años; ahora vemos que ésta está a punto de cuajar en realidad con la construcción que el Consejo Nacional de Educación acaba de adjudicar en licitación pública. Recordamos que al principio el pensamiento tuvo más sumarias proyecciones: un pequeño museo para exhibir la producción de los artistas locales, un taller para Quinquela y un restaurant de carácter, todo en tres plantas que la inventiva de Virasoro había sintetizado arquitectónicamente en la sugestiva imitación de la proa de un navío. Ahora el primitivo anhelo se ha perfeccionado en todo sentido y un hermoso edificio de cuatro plantas, con sus diez aulas escolares, sus dependencias múltiples y modernas, sus tres salas para museo de bellas artes, su biblioteca y sus terrazas, objetivará en la Boca el sueño de la madurez de Quinquela, para cuya realización éste adquirió un terreno en la calle Pedro Mendoza entre Palos y Del Crucero y lo donó al Consejo.

La Boca tendrá, pues, la escuela-taller-museo Quinquela. Es claro que las autoridades del presente no bautizarán así la nueva casa. Pero el nombre del artista es desde ya título epónimo de la futura institución, que la posteridad sancionará sin duda, enriqueciendo el contenido espiritual de la nomenclatura escolar argentina.

Enero - 1940

Benito Quinquela Martín

En el sombrío torno de la Casa de Expósitos un día del mes de noviembre de 1890 fué abandonado un niño. Era un niño que estaba destinado a engrosar la larga fila de los hijos del sol, era un niño que ingresaba a la cárcel de los hijos sin padres por ser hijo del amor. Lo envolvían pañales de lujo y había entre ellos una identificación, lo que hizo presumir el deseo de un futuro reclamo. Escrito nerviosamente a lápiz, se halló un papel con estas palabras: "Este niño ya ha sido bautizado y se llama Benito Juan Martín". Junto a esta lacónica declaración también se encontró la mitad de un pañuelo con una flor bordada, cortado en diagonal. La otra mitad, la que coincidía exactamente con ella, fué la señal que guardó para sí la persona que abandonó al niño y que nunca más volvió.

Durante siete años, nadie golpeó la puerta del hospicio para inquirir noticias del pequeño Benito, hasta que cierta tarde un matrimonio italiano, una pareja de obreros, de esas que emprenden sus labores con un canto en los labios, desearon ser los padres adoptivos de un expósito. El azar les hizo elegir a Benito y allí mismo, por una simple acta oficial, el expósito tuvo apellido, el mismo apellido del matrimonio que lo acogió en su hogar: Quinquela.

La unión de su nombre — Benito Juan Martín — y la del apellido Quinquela, que por razones de mejor pronunciación se transformó luego en Quinquela, sirvieron desde ese momento para distinguir al que más tarde debía ser nuestro famoso pintor de la ribera: Benito Quinquela Martín.

De su niñez, de aquellos siete años que vivió entre las tristes paredes del orfanato, vagos son los recuerdos del artista. Pero desde el momento que se siente transplantado a la barriada donde ha de transcurrir toda su vida, aquel niño que miraba enarcanado las cejas, que era agresivo y que se resistía a la caricia, paulatinamente cambia. Al alegre suburbio llegó un ser huraño, de pocas palabras, desconfiado y que sólo lloraba cuando tenía la certidumbre de que no podían verlo. Poco a poco, el hogar, la escuela, el mismo ambiente del bullicioso rincón, se encargan de pulir las aristas de aquel temperamento que ya comienza a manifestarse con rasgos precisos.

Quinquela Martín no había cumplido aún los 11 años cuando abandonó definitivamente las aulas infantiles para que su nombre ingresara en la larga lista de los jornaleros del puerto. Tres años forman un obrero capaz, y cuando cumplió los quince mostraba con orgullo su manos curtidas por el trabajo diario.

Pero un genio palpaba en el ignorado obrero de la Vuelta de Rocha. Robando horas al descanso, o ese descanso impropio del cargador del puerto, Quinquela hizo un lugar para dedicarse al estudio de las primeras nociones de pintura. Sus pasos lo llevaron hasta varios establecimientos donde escucharon su pedido acorralado. Y entonces, allí mismo, en plena Vuelta de Rocha, en una pared de academia donde se enseñaba cor-

(Continúa en la página 60)

Pag 60.

te y confección, nuestro primer pintor de la ribera supo tener entre sus manos un pincel...

El año pronto superó a sus mismos maestros. En un corto plazo de tiempo — 45 días — ya nada podían enseñarle, y con su rudimentaria carga de pinturas Quinquela se instaló en una baraca abandonada, buscando el anidado secreto del colorido. Tan pronto instaló y no fueron pocos los dueños de pequeñas embarcaciones que adquirieron sus cuadros para "clavarlos" sobre las pequeñas puertas de entrada a las cabinas. Pintaba sin sujeción a una sola regla del arte, pintaba intuitivamente, valiéndose en la tela algo de sí mismo. Los temas de la ribera fueron semilla fecunda en su prodigioso talento y cuando se libertó de lo rudimentario, surgió radiante su alma de artista. Quiso en muchas de sus telas, aparte del tema real, haya mucho de dolor humano y de su vida sin sonreír.

Mientras tanto, corría el tiempo y una tarde de 1916 llegaba hasta el "atollido" de la Vuelta de Rocha el primer "comprador serio", como lo denominó textualmente Quinquela Martín. Era el señor Dámaso Arce. Fue sin duda el primero que creyó en el artista y lo trató como tal. Se llevó una de las primeras telas que denuncian los errores lógicos del comienzo,

BENITO QUINQUELA MARTIN

(Conclusión de la página 46)

pero aún así ya vibra su color con rasgos característicos. Y a partir de ese momento Quinquela Martín se entrega de lleno al arte, abandonando sus labores diarias en el muelle e incorporándose en forma efectiva a la pléyade de artistas argentinos.

Simultáneamente el éxito se instaló en su miserable atelier. Día a día había más interesados en sus cuadros y los que en un comienzo dudaron de su talento se rindieron a la evidencia. Al llegar el año 1920 Europa demostró interés por los cuadros de Quinquela Martín, y para la misma fecha, Río de Janeiro ofrecía al artista la realización de una exposición en tierra carioca garantizando la venta de varias telas, con altos precios.

Quinquela Martín se negaba a abandonar la Boca. Al fin cedió y en julio de 1920 se embarcó para Río, donde logró uno de sus más grandes éxitos.

Cuatro años más tarde emprendió viaje a España y en marzo de 1926 se decidió a enfrentar la crítica de la capital de Francia. Quinquela era famoso sin haber visto jamás las grandes obras y por esa misma razón creía provocar censuras. Pero París

pronto reconoció el talento y su genial interpretación. Los críticos franceses hallaron también la verdadera explicación a su temperamento excepcional. Ellos fueron los primeros que aseguraron ante el mundo que había una "escuela Quinqueliana". Ya lo habían denominado en Buenos Aires con otras palabras, pero con igual valor al decir que era el "pintor de la ribera". Quinquela Martín sólo se dedicó a la ribera, a llevar al lienzo lo que sus ojos vieron desde niño, y por eso es que creó, aun sin quererlo, dentro de sus condiciones de artista, un estilo completamente personal.

A su regreso a Buenos Aires, ya consagrado definitivamente, se sorprendió ante numerosas invitaciones para las capitales del viejo y del nuevo Mundo, Nueva York... La Habana... Roma... Londres. Es la vorágine ensordecedora de una serie sucesiva de triunfos que lo convirtieron en el pintor más cotizado de nuestro país. Los museos más famosos reclamaban sus obras y alcanzaron algunas de ellas precios fabulosos.

Muchos son los que creen que Quinquela Martín es hoy un hombre rico. A sus ventas ya conocidas suman sin duda las que aún se siguen realizando, pero ignoran, sin duda, que Quinquela Martín no ha dejado de ser jamás un hijo de la Boca, un pintor famoso con el espíritu del humilde jornalero que cargaba bolsas

de carbón... Y Quinquela, lo único que guardó para sí de todo ese dinero que pasó por sus manos, fué el importe de una modesta casita que regaló a aquel matrimonio italiano que fueron a recogerlo al hospicio. Todo lo demás lo ha invertido en obras benéficas, ya sea comprando un terreno para que se levantara una escuela como se ha hecho, o enviando distintas sumas a entidades de la Boca. Pero para sí no guarda nada. Vive modestamente, tan modestamente que muchas veces se ve obligado a postergar sus almuerzos o sus cenas...

Por lo demás él mismo le resta toda importancia al provecho que podría obtener de su arte. Recientemente, al terminarse la construcción de un comedor obrero, en uno de los ministerios nacionales, le insinuaron la realización de una pintura mural. No había partida de gasto y el trabajo debía hacerse gratis. Quinquela Martín trabajó durante siete meses en esa obra y no percibió por ella un solo centavo... Y como éstas fueron muchas las obras donde intervino sin esperar cobrar ninguna suma de dinero. Para él, el dinero no tiene otro valor que el transitorio o cuando necesita útiles de trabajo y no los puede conseguir...

Pero no en balde llegó al mundo en pañales de lujo. El que fué en su mocedad carbonero de la ribera por ne en evidencia en todos sus gestos la aristocracia de su estirpe. Es el gran señor de aquel rincón del puerto que se llama la "vuelta de Rocha", mirando desde su imaginario castillo los barcos que vienen y van...

LA VIDA DE LOS ARGENTINOS CELEBRES CONTADA POR SUS FOTOGRAFÍAS

Benito Quinquela Martín

Revista "Leopoldo"
Buenos Aires - 11-Marzo-1942



1 Este joven que se ve aquí ataviado con la clásica blusa de los cargadores del puerto y con gorra no es otro que Benito Quinquela Martín. En esa época — 1907 — tenía diecisiete años y se ganaba la vida descargando barcos carbaneros en la ribera de la Boca. Era uno de los muchos obreros que trabajaban de sol a sol. Pero él, en sus horas de descanso, pintaba. Arrancaba al ambiente los mismos motivos que más tarde le hicieron conocer en todo el mundo.



2 El artista comienza a surgir. Sus cuadros tienen vida. Ya hay quien se interesa por la obra del que sabe reflejar en los lienzos momentos típicos del puerto boquense, y con los años se afianza su personalidad. En 1915, fecha de esta fotografía, Quinquela usaba bigote y ya era conocido en los medios artísticos, habiendo logrado vender algunos de sus famosos cuadros.



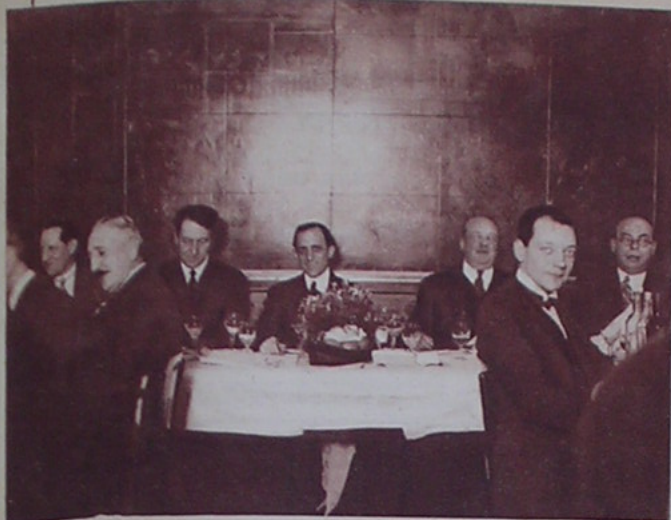
3 Esta es, quizás, la fotografía más conocida de Benito Quinquela Martín. Corresponde al año 1920 y en ella aparece junto a uno de sus obras. Emergen de las aguas los restos de un naufragio. Era la época en que el pintor salía en los madrugada en una lanchita de su propiedad a buscar entre los beques surtos en el puerto motivos inéditos para su pintura, captando emotivos escenas y detalles que más tarde le habrían de proporcionar fama y fortuna.

Las primeras
sumas impor-
tantes que llegan
hasta sus manos,
por la venta de sus
cuadros a los co-
leccionistas ameri-
canos, las emplea
Quinquela en la
compra de una mo-
desta casita que
más tarde obsequia
a aquel matrimo-
nio italiano que
cuando pequeño lo
adoptó. Por eso, al
hacerles entrega
del título de pro-
piedad, el artista
recuerda ante los
que allí se halla-
ban su humilde ori-
gen y su agrade-
cimiento a quienes le
dieron un hogar.



421

5 En 1923, pensionado por el presidente de la República, doctor Alvear, visita los museos de distintos capitales europeas y celebra con éxito una exposición en Madrid. En 1926 va a Europa nuevamente y realiza nuevas exposiciones. La venta de algunos de sus cuadros le proporciona gran nombrado, y para festejar sus triunfos, un grupo de intelectuales franceses le ofrece un banquete. A él concurren Gómez Carrillo, Rodrigo Soriano, González Castillo y el agregado a la embajada argentina, doctor Beltrán.



6 También visita a Norteamérica. En 1928, al volver de su segundo viaje a Nueva York, la barriada de la Boca concurre a recibirlo, y más tarde se realizó en uno de los salones de esa zona de la ciudad un banquete monstruo, al que también concurre el entonces primer mandatario de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, que aparece en la fotografía junto a Quinquela, ocupando la cabecera de la mesa.



8 Pocos días antes de inaugurarse la exposición de Quinquela Morán en Roma, el jefe del gobierno italiano, Benito Mussolini, expresó su deseo de visitar esa muestra en horas de la mañana para que no hubiera mucho público. Así se hizo y el Duce, acompañado de Dino Grandi, recorrió todas las salas haciéndose explicar por Quinquela los pormenores de la vida en la típica zona boquerone.

7 He aquí otro recuerdo de su viaje a España. Quinquela visitaba casi a diario las agencias de los diarios argentinos, donde siempre se encontraba con compatriotas y podía comentar las noticias de la patria lejana. Aquí aparece en compañía del conocido literato y periodista Alberto Ghirelli y del representante de un diario portués que hoy ha desaparecido — "Última Hora" —, señor Juan E. Fou.





1245

II Es sabido que Quinquela vió transcurrir su niñez junto a la ribera. De allí extrajo los motivos que lo hicieron famoso. Por eso jamás ha querido abandonar ese lugar, y la fotografía lo ha sorprendido en uno de los momentos en que, para descansar de su trabajo, se asoma al balcón del "atelier" y deja que su mirada descanse observando las aguas del puerto.



14 Fuego en la ribera... Este es el último cuadro de Benito Quinquela Martín. La vieja barcaza ha sido presa de las llamas. Con su estilo característico de pintor impresionista, supo trasladar a la tela un instante de honda emoción en la vida boquerense. Por este cuadro, un coleccionista yanqui ha ofrecido algunos miles de dólares, pero seguramente integrará la exposición que ofrecen a Quinquela inaugurar en N. York.



9 Julio de 1929. He aquí un grupo de periodistas y artistas argentinos en una calle de Roma, durante uno de los muchos paseos que realizaban por la vieja ciudad. Acompañaban a Benito Quinquela Martín, que por aquel entonces ya había inaugurado su segunda exposición, los escritores Cusani y Suiza Reilly, el periodista Charlanini, el célebre abogado italiano Morelli.



10 En el año 1930 realiza una visita a Londres, la capital de Gran Bretaña, donde fue tomada esta fotografía, en la cual Quinquela aparece junto al entonces embajador argentino doctor José Uribe, el mundialmente famoso escritor D. Cunningham Graham, Mr. Masson, director de la Tate Galería de Londres, y otras muchas personalidades. Benito Quinquela Martín vendió en esa ciudad varios de sus pinturas, totalizando finalmente un monto superior a los tres mil libras esterlinas.

12 Artista famoso, robaba la popularidad que podría darle su concurrencia a las mejores bellezas marplatenses. En 1925, cuando Quinquela realizó una vacación — bien ganada, por cierto —, fue a Mar del Plata, pero se alojó en la casa de unos pescadores amigos. Durante una de sus paseos por la playa, alquien tuvo la ocurrencia de obtener esta instantánea, en la que el pintor se veía...



13 El hombre de niñez triste no guarda para sí un solo centavo. Todo el dinero que ha ganado lo va destinando en obras de beneficencia. Hacia el terreno de la escuela que se levanta en la Vuelta de Rocha también fue donado por él. Ahora decorará, gratuitamente, el edificio de la Escuela de Artes Gráficas. No es extraño que los niños, intuitivamente, lo rodeen y lo quiebran. Junto a ellos, el artista, burlesco por naturaleza, se siente cómodo.

Atlántida
LOS ARGENTINOS QUE TRIUNFAN
EL PINTOR DE LA BOCA BENITO QUINQUELA MARTIN

14 de Agosto 1930



Quinquela Martín, con los directores del Museo de Nueva Zelanda, en el amplio salón donde expuso sus obras en la capital inglesa.



El artista argentino en plena tarea, dando los últimos toques a uno de sus cuadros.



"Sol de mañana", cuadro de Quinquela, que ha sido adquirido por el Museo de Arte Moderno de Londres.



Una nota gráfica obtenida en el hogar del artista criollo. Benito Quinquela Martín, en compañía de sus padres, a quienes profesa intenso cariño.



Quinquela Martín, en el patio de su casa, rodeado de familiares y amigos, que concurrieron a su laborio diez años antes de su partida para Europa.



El artista a los 20 años, cuando ganaba el sustento como obrero del puerto.

PINTORES CELEBRES

Esta colección Billiken, de precioso valor para los niños y los jóvenes, destacará en sucesivas páginas los más descollantes valores humanos en los diversos aspectos de las artes, las ciencias, las industrias, etcétera. Nuestros lectores podrán formar un álbum que ha de constituir algo de inmensa significación desde el punto de vista cultural.



ANDRES ZORN
Sueco, 1860-1920



MANUEL BENEDITO
Español, 1880



VICTOR CARPACCIO
Italiano, 1455-1522



JULIO ROMANO
Italiano, 1482-1546



FELIPE DE CHAMPAGNE
Belga, 1602-1674



PEDRO CORNELIUS
Alemán, 1783-1867



HANS MEMLING
Flamenco, 1435-1494



EL FRANCIA
Italiano, 1450-1517



DOMENICO MORELLI
Italiano, 1828-1901



LUIS BOULLOGNE
Francés, 1854-1733



JUAN CLOUET
Francés, 1485-1545



FEDERICO LEIGHTON
Inglés, 1830-1896



ANTONIO MAUVE
Holandés, 1838-1888



GONZALO BILSAO
Español, 1860-1938



AUGUSTO GLAUZE
Francés, 1807-1883



CASADO DEL ALISAL
Español, 1832-1886



FRANCISCO CLOUET
Francés, 1510-1572



MARTINEZ ABADES
Español, 1862-1920



FANTIN LATOUR
Francés, 1836-1904



ANSELMO M. NIETO
Español, 1882



SEMON VOUET
Francés, 1590-1648



PIO COLLIVADINO
Argentino, 1869



V. DE ZUBIAURRE
Español, 1884



HENRI MATISSE
Francés, 1869



ALBERTO CUYF
Holandés, 1605-1691



RODOLFO FRANCO
Argentino, 1838



ANDRES DERRAIN
Francés, 1880



LUIS CORDEVIOLO
Argentino, 1892



QUINQUELA MARTIN
Argentino, 1890



A. DE BOTOMAYOR
Español, 1875



CESAREO B. DE QUIROS
Argentino, 1880



CARLOS RIPAMONTI
Argentino, 1874

BILLIKEN

128

LA PRENSA

18 DE JULIO DE 1937



"CONSTRUCCIÓN DE RASCA-CIELOS", carbón,
por Quinquela Martín

FIGURAS DE ACTUALIDAD



EDUARDO
Risler, el
virtuoso del
piano, cuya
muerte con-
moverá los
círculos mu-
sicales.



RAYMOND Polcaré, que ha de-
bido renunciar, por enfermedad, a su
cargo de jefe del gobierno francés.



ATILIO Fos-
satti, recien-
temente desig-
nado represen-
tante del
Paraguay
ante el go-
bierno chi-
leno.



SU Santidad, Pío XI, primer Papa que
sale del Vaticano, desde 1870, dando por
terminada su reclusión voluntaria.



HORACIO
Carrillo, mi-
nistro ar-
gentino en
Bolivia, que,
por asuntos
de su lega-
ción, se ha-
lla en B. Ai-
res.



El pintor
Antonio Pe-
done, que
ha realizado
una exposi-
ción de sus
cuadros en
Los Amigos
del Arte.



El prestigioso artista argentino Benito
Quinquela Martín, que acaba de regresar
de gira por Europa.



**FRANCIS-
CO Vidal**,
que ha com-
partido con
Antonio Pe-
done el éxi-
to de su ex-
posición en
Los Amigos
del Arte.

enero 1940

Benito Quinquela Martín

En el sombrío toro de la Casa de Extranjeros un día del mes de noviembre de 1901 fue abandonado un niño. Era un niño que estaba destinado a engrasar la larga fila de los hijos del sol, era un niño que ingresaba a la cárcel de los hijos sin padres por ser hijo del amor. Lo envolvían pañales de lino y había entre ellos una identificación, lo que hizo presumir el deseo de un futuro reclamo. Escrito nerviosamente a lápiz, se halla un papel con estas palabras: "Este niño ya ha sido bautizado y se llama Benito Juan Martín". Junto a esta declaración también se encontró la mitad de un pañuelo con una flor bordada, cortado en diagonal. La otra mitad, la que quedaba exactamente con esta, fue la señal que guardó para sí la persona que abandonó al niño y que nunca más volvió.

Durante siete años, nadie golpeó la puerta del hospicio para inquirir noticias del pequeño Benito, hasta que cierta tarde un matrimonio italiano, una pareja de obreros, de esos que emprenden sus labores con un canto en los labios, desearon ser los padres adoptivos de un extranjero. El amor les hizo elegir a Benito y al mismo, por una simple acta oficial, le apostó otro apellido, el mismo apellido del matrimonio que lo acogió en su hogar: Quinquela.

La unión de su nombre — Benito Juan Martín — y la del apellido Quinquela, que por razones de mejor pronunciación se transformó luego en Quinquela, sirvió desde ese momento para distinguir a que más tarde debía ser nuestro famoso pintor de la ribera: Benito Quinquela Martín.

De su niñez, de aquellos siete años que vivió entre las tristes paredes del hospicio, vagan son los recuerdos del niño. Poco desde el momento que se le fue transplantado a la barrida donde se le consagró toda su vida, aquel niño que miraba asombrado las cosas, que se asustaba y que se resistía a la vida prisionera cambiaba. Al crecer, el niño se convirtió en un ser humano, de por sí sensible, desafiado y que sólo lloraba cuando tenía la certidumbre de que no podía vencer. Poco a poco, el hogar, la escuela, el mismo ambiente del barrio, se encargaron de pulir los rasgos de aquel temperamento que se animaba a manifestarse con rasgos bellos.

Quinquela Martín no había cumplido los 11 años cuando abandonó definitivamente las aulas infantiles para que su nombre figurara en la larga lista de los aprendices del puerto. Tres años vivió en un obrero capón, y cuando cumplió los quince años, con un orgullo de niño curioso por el trabajo diario, fue un buen aprendiz en el taller de escultura de la Vía de Hierro. Roberto, como se llamaba, a los dieciocho años dejó el taller de escultura del cuerpo del puerto. Quinquela tenía un lugar para dedicarse al estudio de sus primeras nociones de pintura. Los puros le enseñaron hasta varios fundamentos desde serafismo al primer esbozo. Y entonces, en 1918, en la Vía de Hierro, en una portería le enseñaron cómo se esculpía un

Continúa en la página 60



1 Benito Quinquela Martín cuando tenía 15 años, junto a un compañero de trabajo, como el cultor de la pintura.



2 En sus comienzos de pintor Quinquela Martín buscaba motivos recorriendo el Riachuelo en una modesta barca, ahora amarrada a la ribera.



6 En 1924 Quinquela Martín hace un viaje a España. Su éxito queda registrado y los elementos artísticos le tributan homenajes.



7 De esa misma época es el retrato que reproducimos aquí.



10 En abril de 1928 el pintor está en la Habana. Sus obras atraen la atención. Aquí está junto a nuestro embajador señor Olascoaga y otros ministros extranjeros.



11 En Nueva York. Sus obras obtuvieron grandes precios por lo atractivo de su arte.



15 Quinquela con un modelo que restauró y exhibe en su taller.



16 En 1934, el artista ejecuta una pintura mural para el edificio de Obras Sanitarias de la Nación. Al acto inaugural asiste el ex presidente Justo.



En la foto del año 1927 nos muestra al artista con sus padres adoptivos para quienes adquirió la casa en que viven actualmente.



4 En la época en que se aprestaba a la primera exhibición de sus obras en un salón de la Boca.



5 Recuerdo de la 1ª exposición realizada en el extranjero. La ciudad elegida fue Río de Janeiro y a ella concurrió el doctor Pessoa, canciller brasileño.



8 Otra distinción recibida en España y en la Comisión de Bellas Artes. Figuran Fresno, Soto Acabal, Sotomayor, José Francés, Gualardo, López Mezquita, Riccio y otros.



9 En París en 1926, la exhibición de sus obras tiene éxito. Nuestro embajador Álvarez de Toledo, Nicolás Bessio Moreno y personalidades del mundo artístico asisten a la muestra.



Tras de volver en Rusia en 1928, el artista visita al artista ruso y a su esposa.



13 En Londres, año 1930. A su muestra asisten nuestro embajador doctor Uriburu, Mr. Manson, director de la Tate Galería, y el escritor Cunningham Graham.



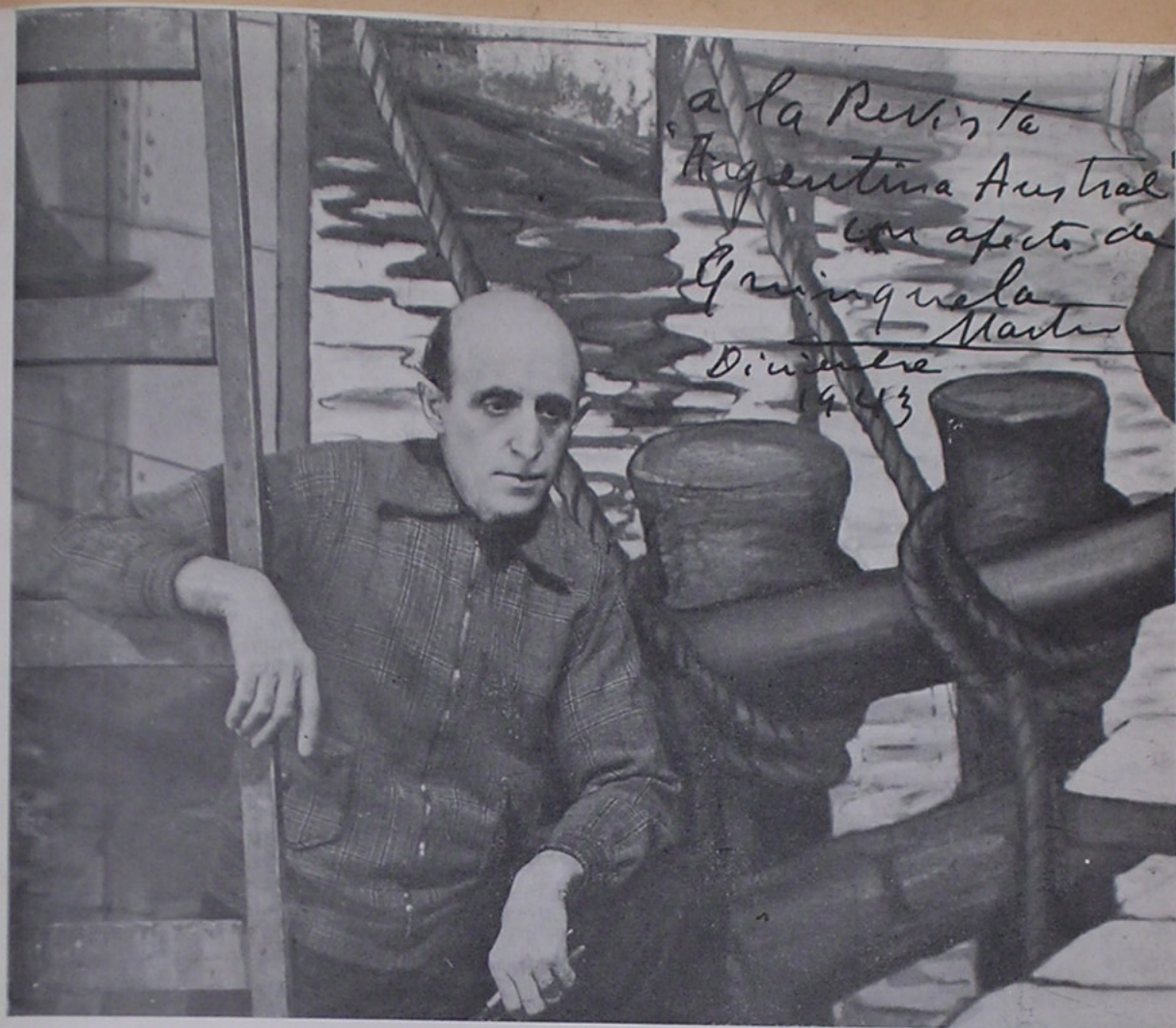
14 Ramiro de Maestru frecuenta en 1930 el taller del pintor Quinquela Martín.



18 La "República de la Boca" no olvidó el homenaje a uno de sus hijos predilectos. Aquí el artista luce su vestimenta de Almirante y desfila por las calles boquenses. Filiberto y Bessio Moreno lo acompañan.



19 En busca de descanso y en Chilecito, La Rioja, Quinquela, lejos del agua, abre surco en tierra firme.



a la Revista
Argentina Austral
con afecto de
Benito Quinquela
Martín
Diciembre
1943

Benito Quinquela Martín al lado de su obra.

Argentina Austral
Diciembre 1943

VISTA EXTERIOR DE LA ESCUELA-MUSEO "PEDRO DE MENDOZA". — En la calle que lleva el nombre del primer fundador de Buenos Aires, calle de comerciantes en artículos náuticos y de trabajadores del mar, sobre el solar donado por el artista al Consejo Nacional de Educación, se alza un edificio de varios pisos donde funciona esta Escuela Elemental y Museo de Bellas Artes. Quinquela Martín la decoró con quince cuadros al óleo, cera y resina, un fresco y una cerámica. "Ha seleccionado, siguiendo su orientación plástica y sin abandonar su fino sentido estético —escribe Luis Diéguez—, diversos temas tomados de su propio taller: que es la Vuelta de Rocha, la Boca con su Riachuelo y sus docks llenos de vida. Esos cuadros muestran la vida real en las más nobles y fecundas manifestaciones del trabajo. Resulta así esa serie de documentos un poema sinfónico, rico de color y de líneas, con que el artista canta y ennoblece a los trabajadores, inci-



tando a la niñez a sentir el orgullo de ser hijos de quienes con tanto esfuerzo contribuyen a la grandeza de la patria y suscitan la pasión del arte".

Quinquela Martín, el artista que ha regalado su fortuna

Benito Quinquela Martín, "muchacho de la Boca", carbonerito que empezó su carrera de artista trazando garabatos en las paredes de su barrio, ha tenido un gesto de gran señor americano donando al gobierno un terreno cuyo valor puede calcularse superior a cincuenta mil pesos. Más todavía, Quinquela Martín se ha ofrecido para decorar la escuela que allí habrá de levantarse. Quiere así el gran artista que sus hermanitos de la calle puedan alguna vez llegar a ser una gloria de la patria. Hermoso ejemplo de generosidad y desprendimiento. Quinquela Martín había renunciado en sus ahorros la misma suma que ahora reintegra a la colectividad. Fue pobre toda su vida y sabe, sin duda por experiencia propia, que la riqueza puede anular su permanente modestia artística.

Carbonerito humilde; algún día, como otros grandes, las generaciones venideras te verán en su pedestal, en la misma "Vuelta de Rocha" que sueñas immortalizar en el lienzo!



● Hay en Quinquela una mirada vaga y triste. Se diría, al verlo, que un velo de nostalgia cubre siempre su expresión doliente. El juego interior que anima su espíritu es el que crea esa maravillosa intuición artística que todos lo conocen.



● En su estudio, algo así como un taller de obrero, Quinquela Martín reposa junto a su mesa. Allí todo es desorden, como si el genio que lo anima agitara las alas del ensueño.



● Sus nerviosas de Quinquela, manifiestan la agilidad como una herramienta, y a las cuales el cerebro da, mano y mano. Manos que captan en la simplicidad el color, la forma y el sonido del Realismo para estamparlo en verdaderos arte en el lienzo.



● En el balcón de su cuarto de trabajo, la visión del puerto se adentra cada mañana en sus pupilas. Frente al espectáculo de mástiles y chimeneas, Quinquela Martín aspira a plenos pulmones la belleza inimitable del paisaje.

Fotografías de Schenckel, especiales para "El Hogar"



● He aquí al artista convertido en "rey y señor del barrio de los pescaditos", que no ha dejado de ser, sin embargo, aquel muchacho con alma simple y buena, que comenzó la cuenta de la vida sin más arma que su talento creador.

El Boque

Marzo 22 de 1929



Benito Quinquela Martín, el afamado pintor argentino, ha llegado recientemente a Roma, donde se propone hacer una exposición de sus obras principales, eligiendo con preferencia las que reflejan el ambiente argentino, con cuya exhibición es de augurar que nuestro compatriota renovará los éxitos alcanzados en Europa y en Norte América.

Foto A. N.

Damas y Damitas

ARO II N° 53
JULIO 3 DE 1940



Foto A. N.

Para "Damas y Damitas"

Esta revista que cumple su primer año de vida se ha singularizado desde su número inicial por la honestidad de sus propósitos periodísticos, traducidos en una magnífica defensa que ha hecho de la mujer un general y de las condiciones de su trabajo, y de sus esperanzas para el futuro.

PERFILES

Miguel Iribarne

Este soneto «Pampa» es una clara expresión de la garra literaria de Miguel Iribarne, quien apenas amanecido en el panorama poético, ha presentado ya una magnífica floración de realidades. Técnicamente infalible, su verso acusa el vicio lírico del que es capaz de pintar, en la hermosura del idioma, la sensibilidad delicada del espíritu. Su pluma ha presentado sobre la esmeralda abierta de la pampa con su mansedumbre de hoy, la grandeza del futuro en todas las manifestaciones de la vida. — De «EL NOTICIOSO».

P A M P A

(Soneto del poeta alvearense Miguel Iribarne, que obtuvo el 1er. premio «Municipalidad de General Pico» en la sección de poemas ilustrados del salón artístico para aficionados del territorio, recientemente realizado).

Namuncurá, reducto del pasado
se esfuma al grito del malón postrero,
y abren un haz de músculo y acero
el potro rozagante y el arado.

Forjando su verdor iluminado
vuelca un filón el suelo placentero.
Se oye un canto vibrar... Allí un resero
rima el paso tranquilo del ganado.

Pampa nuestra, la de hoy, la de éste trigo,
y éste firme testuz, y el rancho amigo,
—prefacio gestador de otra armonía,—

ya nos darán plasmando las ideas,
su penacho fabril las chimeneas,
¡y erguirá su crisol tu sinfonía!

No descuidar los fondos!

Casi todos tallan... quitan distancia... «se vienen encima», o, verticales, parecen telones... Eso resta calidad... y es un error no adjudicarle a los fondos, la importancia que les corresponde. A veces son el cuadro... conque ¡cuidado!

—Ciertos toques requieren delicadeza. Aun la figura de aspecto torpe, merece una delineación sutil, que presta encanto al sombreado. Pero, el afilónado abuso de la cargazón de lápiz que hace áspero el motivo.

¡No hay mentira en aquello de: «el jurado se pronunció por unanimidad». Esta vez fue rigurosamente cierto!

R. B.

Carta a

Quinquela Martín

(Fragmento)

*Yo no sé que será más duro:
si golpearse contra la tierra,
o ser golpeado por la ola...*

...esto es diferente. Allí, en el Riachuelo, el agua turbia pone su trazo grisáceo. El viento, solo la hace ondular. Aquí el viento arisco y Pampa, encrepa el medanal que avanza oscuro, como otro simún cuando no llueve... Aquí la tierra (tan sagrada)—y yo creo que más grande que su mar anclado al pie de la ciudad—se sublimiza con la conquista del

pan. Allí, «los hombres y su fatiga», es verdad, pero fatiga distinta: la de «transportar sobre sus lomos», lo que estos lomos aldeanos sudaron, a barcos que alimentarán los hombres las mujeres, y los niños de las naciones que deslinda el océano... Aquí el surcar la tierra, sembrando la esperanza y recogiendo tantas veces... nada ¡Allá, la carga y el scarga cuando la ilusión de aquí recogió realidades... La carga sobre las espaldas, duras y anchas, puentes humanos, lo sé, frente al telón de fondo que es el Río, donde se desperazan esos barcos ennoblecidos por su Arte bajo el cielo plomizo de tanto reflejar el gris grisiento de sus aguas... Ve como son distintas las jornadas de sus hombres y los nuestros, aunque ambas sean dolorosas? Ud. sabría llevar a la tela este extenso mar de color pardo, que es la aridez en pampa abierta, sin más fondo que la lejanía traducida en inmensidad? Tierra que, cuando el cielo le niega su limosa piadosa de agua, no puede fructificar. Ah, no me niegue que no es mas heroica aquí la vida, aun crando los hombres no trepan a los barcos, ni dancen en las planchadas tendidas siempre como una huesuda mano de la tierra al mar ¡Allá acumulan lo que aquí cuesta sangre blanca labrar... Pobre poblador gringo! que nos trajo una generación nueva, más pura, más vigorosa—y Ud. bien que lo sabe—que la que se hizo en el clima de las ciudades... Ve como mi Pampa difiere de su Riachuelo? Como no he de poder traducirle, expresarle la con palabras? Para sentiría hay que amarla, estar en ella, como estuvo Ud. en ese rincón que tantas veces llevó a sus telas. Estas deducciones le facilitarán el camino... y se explicará este cariño mío, a tierra tan mansa, y exprimida...

Por la copia: el Secretario de redacción

El Agro; Génesis de toda cultura

Por Alberto Juan Luis Vitello

Toda verdadera cultura se nutre del Agro y cuando deja de hacerlo se convierte en civilización de gran urbe (por lo general cosmopolista y universalista); así es como se cristaliza.

MAGNESIO HIPOSULFATO

Por G. GONZALEZ MIGLIERINA

Reporter.



El secretario me encargó que hiciera una visita al barrio de la Boca.
Resolví trasladarme, desde la Avenida de Mayo, y utilizar la línea de tranvías N° 20, que recorre la ribera. Pude ver los diques Nos. 1, 2, 3 y 4, y al lado del primero la dársena sud. Al terminar ésta me encontré en un bote con un anciano muy simpático que me contó muchas aventuras de su vida marinera.



Me presentaron a Bobi. Presentaba encontrarme con algún personaje, pero el amigo Bobi, porque ahora es mi amigo, es un perro de la calle, que no tiene un solo patrón, pues tiene muchos y lo son todos los niños de la Boca. Habitualmente se encuentra en la calle Martín Rodríguez, cerca de la cancha del Club Boca Juniors. En la víspera de los Reyes Magos del año en curso, la perra municipal se lo llevó. Los niños, consternados, para evitarle la muerte lo rescataron. Para ello, contribuyendo con cinco centavos cada uno, juntaron diez y ocho pesos, necesarios para pagar cinco de patente, cinco de multa y cinco de inscripción, más tres pesos por dos días de pensión en la perrera.



Don Daniel Ibarra, compañero de la Iglesia de San Juan Evangelista, parroquia de la Boca, tocaba las campanas con suma maestría. Para mejor desarrollar sus programas, personalmente había hecho su piano. Cada nota, mediante un cable especial, correspondía al badojo de cada campana. Tenía un vasto repertorio de música sacra y de canciones populares. En las fiestas patrias, tocaba el himno argentino y la marcha de San Lorenzo. En el día de los fieles difuntos, tocaba la marcha fúnebre de Chopin y en los días de Pascua y Navidad, fragmentos de la novena Sinfonía de Beethoven. Recuerdo que mi maestro me enseñó que esta sinfonía es un canto a la alegría...

La Vuelta de Rocha, es el corazón de la Boca. Es un meandro natural del Riachuelo. Allí, según Groussac y Enrique Larreta, estuvo la primera mansión, correspondiente a la primera ciudad de Buenos Aires, fundada por Don Pedro de Mendoza. La Vuelta de Rocha ha sido siempre el puerto natural de la ciudad, desde la conquista. Más tarde, el Almirante Brown tuvo allí su maestranza. A pedido de la Comisión Popular de la Boca, año 1945, la Comisión Nacional de Monumentos, lo ha declarado lugar histórico. La misma Comisión Popular el día de la Bandera inauguró en una plazoleta allí existente el mástil dedicado "Al marino de todos los tiempos". La plazoleta

simula en tierra la cubierta de un barco. Allí todos los días descansan, añoran y conversan los viejos marineros y pescadores de la Boca.

— Mi última visita la dedicó a Quinquela Martín, el gran pintor argentino. Cuando tuvo primeras inquietudes artísticas, carbonerito. Reporta carbón a domicilio. Artísticamente todos lo conocían, y hoy es una figura universal. El terreno donde fundó el Museo de la Boca, casi un cuarto de manzana, fue una donación del artista. Mientras me despedía de Quinquela Martín, llegó Juan de Dios Filiberto, el gran músico argentino, autor de "Caminito", "Peñuelito", etc. Estuvo muy efusivo y la prometió una visita en otra oportunidad.



En la Boca, existen dos puentes: el Puente Viejo y el Puente Nuevo. Para el semáforo oficial, ambos puentes tienen el nombre de Presidente Avenida. Se encuentran ubicados sobre el Riachuelo, entre las calles Almirante Brown y Necoché.

La fundación en 1901.



Museo y museo de la Boca, donde se encuentra el Museo de la Boca.



en el patio de mi casa junto con el poeta Pedro Herrero
 el escultor Roberto Capurro, el pintor César Pugliese, mi
 hijo Juan Quiroz, el fotógrafo Ramírez, el que hacía de
 mandadero que se llamaba por entonces "Secretario de
 Quiroz" -



incluira

14

Un Trabajo sobre
mis manos -

El Arte Inspirado en el Trabajo Dignifica la Vida; es lo que nos Sugieren las Creadoras Manos de QUINQUELA MARTIN

Por el Prof. J. P. GARZA

(Exclusivo para CRITICA - Derechos reservados)

Un artista sincero y sensitivo, intuitivo y dinámico; forjador incansable de la belleza que temple el espíritu y es extralida del rico veneno del trabajo. Forjado el mismo, a los duros golpes de la lucha diaria en pro del cotidiano sustento, es lo que a primera ojeada nos revelan estas laboriosas manos.

Los dedos, magros y ligeramente nudosos; la peculiar postura de éstos; junto a la amplitud y relieve de los montes venusinos, en primer lugar, y al notable desarrollo de los de la Luna, Júpiter y Marte, en segundo término; y a la extensión y hondura de las líneas del corazón; sobre todo la de la palma derecha, que la cruza de uno al otro extremo. Combinado con la gran cantidad de rayitas existentes, revelan el complejo carácter de este artista hecho por sí mismo. Emotivo, hasta la pasión, y dádoso, hasta la más filantrópica prodigalidad.

Las magníficas líneas del corazón, combinadas con las características que presentan los montes de Venus, y las rayitas que los surcan, revelan, a la vez, al vocacional artista y al filántropo educador, cuyo corazón, siempre abierto a las solicitudes culturales del ambiente, facilita y ayuda a cuanto tienda a elevar la sensibilidad de las gentes, especialmente de sus elegidos: los trabajadores. Varios indicios denotan cómo a través de los años persiste esta notable tendencia, pese a los desengaños y obstrucciones sufridos en su modestia.

La enmarañada red de las contradictorias señales existentes en los sitios referentes a su juventud —índice de la laboriosa y cambiante existencia pasada— queda plenamente compensada por la gran cantidad de otros detalles relativos a la edad madura y que



denotan cuánto ha sido favorecido por la suerte y reconocido al mérito.

Y explica, también, la inquieta y movetiza existencia de este paladín del original y vigoroso "arte quinqueliano", saturado por los modestos quehaceres de la vida cotidiana. A la vez que señala el afán de este intuitivo creador de belleza, que, a través del placer o el dolor, éxito o fracaso, fué siempre acicateado a realizar un solo ideal: exaltar y dignificar la vida, ya fuese promoviendo la contemplación, el estudio o la ejecución de bellas obras de arte.

La configuración del monte de Venus, combinados con los de la Luna y Marte y con las líneas cerebrales, cordiales, vitales y so-

ficativas señales existentes sobre toda la región marcial.

Muchas otras particularidades revelan que, a pesar del auténtico esfuerzo técnico y la hermosura de las creaciones de Quinquela, logrados simultáneamente al desempeño de rudos trabajos, en sus primeros tiempos, no cosechó siempre el merecido pago a su labor. Sino hasta cierta época, marcada en sus palmas y que no consignamos por estar registrada en la vida; en la cual todo gravitó hacia su persona; elementos de trabajo y cultura, relaciones y viajes, fortuna y prestigio.

Pero, debido a la natural filantropía suya —tan señaladamente destacada por las líneas del corazón y de la vida— Quinquela entregó cuanto el destino le aportó, y si atesora, es sólo para darse la espiritual satisfacción de contribuir personalmente a la elevación cultural de sus elegidos: los trabajadores.

Si observamos sus dedos y palmas, montes y líneas, y sus manos, en general, deducimos la idiosincrasia que caracteriza a su dueño: independiente y huraño, pero servicial y afectuoso; contemplativo, imaginativo y accional y, finalmente, extremadamente autodidacto. Creador de técnica y temario. Audaz y armónico innovador. Parco en palabras y pródigo en obras. Artista innato, que por su solo esfuerzo y cultura supo llegar a vencer, para tener la satisfacción de renunciar, darse y triunfar.

lares, fuerzan a reconocer la sincera y honda impresión estética y la fecunda sugerencia artística que el movimiento y el trabajo, el color y el agua, el cambio y el esfuerzo imprimieron y ejercen en el ánimo y el espíritu de este innato creador de belleza. Lo cual confirma la serie de líneas paralelas a las vitales, el extraño triángulo que remata un triángulo sobre el monte solar y otras signi-



HORA NATAL DUDOSA?

Diferentes fórmulas utilizadas para rectificarla, cuando es incierta.

EDADES HUMANAS

Críticas, crónicas, y básicas, evolutivas y espirituales; datos absolutamente inéditos.

CORRELACIONES COSMICAS

realmente originales: polar, rítmica, elemental y astral. Serie de correspondencias cuyo valor e insustituible aplicación aquilatará el estudioso a primera lectura.

CINCO OBRAS EN UN SOLO TOMO

Todo el enigma del hombre y su vida, revelado, ya sea por el nacimiento, el cráneo, el rostro; por las manos o por la escritura.

PARA TODOS. A pesar de ser este tratado una verdadera antítesis de cuantas improvisadas o precipitadas divulgaciones pretendieron revelar lo incomprensido, está de tal modo conformado, que, para aprovechar sus enseñanzas

NO SE REQUIERE PREPARACION ALGUNA

ya fueran expertos, aficionados, profanos, racionales o intuitivos sus lectores; y aunque dirigido especialmente para quienes les importa "qué es el hombre, qué la naturaleza y qué el destino", el más lego en la materia sabrá resolver el problema de la personalidad, ya fuese que observe para ello el cielo, el cráneo, el rostro, las manos, o examine la escritura.



9. Quinque lances
Affectionnée à la
ville de la capitale
J. P. L. L. L.
15-4-42

771



4 Sandpiper Martin
Yellow-bellied
↓ P. f. ...

